

Semblanzas de Venezolanos Insignes de la Modernidad



Banplus



Semblanzas de Venezolanos Insignes de la Modernidad

En Banplus tenemos el compromiso de contribuir con el desarrollo de nuestro país, no solo en el ámbito financiero sino que, como institución socialmente responsable y de la mano de distintas ONG venezolanas, nos ocupamos dando soporte al crecimiento de nuestra comunidad con acciones que llevamos a cabo en las áreas de salud, educación y cultura.

Creemos firmemente que para hacer país es necesario conocer a aquellos que han contribuido a la historia de Venezuela, para poder así continuar su legado. Para nosotros es fundamental ayudar a preservar el acervo histórico y cultural venezolano, y con ello en mente hemos dedicado tiempo y esmero a través de distintas publicaciones que revelan nuestra idiosincrasia y con las que enriquecemos nuestra memoria colectiva.

Prueba de ello son los Calendarios de Venezolanos Insignes de la Modernidad que hemos publicado en las Ediciones Banplus durante los años 2018, 2019 y 2020, bajo la autoría del historiador Jon Aizpúrua. Dichas publicaciones, más allá de ayudar a planificar nuestra agenda anual, nos han presentado en cada uno 12 semblanzas de ilustres venezolanos, hombres y mujeres que hicieron país en los más diversos campos: histórico, político, económico, salud, deportivo, artístico, por nombrar algunos.

En esta nueva obra, **Semblanzas de Venezolanos Insignes de la Modernidad**, compilamos y ponemos a disposición de todo público esos 36 perfiles que fueron sintetizados magistralmente por su autor en dichos calendarios, para de esta forma contribuir con su difusión a través de los medios digitales.

Tomemos como ejemplo la labor que realizaron cada uno de estos personajes insignes y continuemos preservando su legado para inspirarnos y seguir haciendo país.



Diego Ricol Freyre

*Presidente Ejecutivo
Banplus Banco Universal, C.A.*

A la vida, obra y significación histórica de treinta y seis ilustres venezolanos se pasa revista en este documento virtual que Banplus obsequia a sus clientes y relacionados, bajo la convicción de que una mirada a lo mejor de nuestra historia constituye un poderoso estímulo para la reafirmación del gentilicio nacional y el emprendimiento creador, vigoroso y solidario.

Escritores, poetas, científicos, diplomáticos, médicos, artistas, empresarios, promotores culturales, conductores religiosos, comunicadores y líderes sociales, entre otras profesiones y oficios, integran la lista de compatriotas de los que una básica reseña, signada por la pluralidad, da buena cuenta de su admirable aporte a la edificación de la modernidad venezolana y pone de relieve el amor y la entrega que les distinguió en la realización de sus tareas vitales.

Aspiramos a que la evocación de estas insignes personalidades toque fibras sensibles y nos convoque, más allá de pasajeras tribulaciones e incertidumbres, a subir la apuesta por el optimismo en todo lo concerniente al porvenir de nuestro país, y en general, del mundo mejor que todos anhelamos.



JON AIZPÚRUA

Autor

Alberto Adriani	04
Aldemaro Romero	05
Alfredo Sadel	06
Alirio Díaz	07
Aquiles Nazoa	08
Armando Reverón	09
Arturo Usler Pietri	10
Carlos Cruz-Diez	11
Carmen Clemente Travieso	12
Cayito Aponte	13
Felipe Pirela	14
Freddy Reina	15
Herman "Chiquitín" Ettetdgui	16
Humberto Fernández Morán	17
Jacinto Convit	18
Jesús Soto	19
José Ignacio Cabrujas	20
Juan Pablo Pérez Alfonso	21
Juan Vicente Torrealba	22
Luis Beltrán Prieto Figueroa	23
Luis María "Billo" Frómata	24
Luis Razetti	25
Lya Ímber	26
Madre María de San José	27
Manuel Cabré	28
María Teresa Castillo	29
Mariano Picón Salas	30
Oscar Machado Zuloaga	31
Rafael Vidal	32
Ramón J. Velásquez	33
Renny Ottolina	34
Rómulo Gallegos	35
Simón Díaz	36
Teo Capriles	37
Teresa de la Parra	38
Vicente Emilio Sojo	39

Alberto Adriani

Zea, edo. Mérida 14-06-1898
Caracas, Dtto. Capital 10-08-1936



Si hubiese necesidad de resumir en una sola palabra la personalidad intelectual y política de Alberto Adriani, ella debería ser: estadista, término que define con precisión el pensamiento y la actuación de este ilustre merideño que consagró sus inquietudes al estudio, comprensión y búsqueda de soluciones a los problemas esenciales del desarrollo de Venezuela. Fue, con entera propiedad, un "hombre de estado", para quien la pasión venezolanista constituyó espacio privilegiado de sus reflexiones.

Cursa sus primeros estudios en su pueblo natal y el bachillerato en la ciudad de Mérida. A los veinte años de edad se traslada a Caracas para seguir la carrera de Derecho, pero aún sin culminarla decide ingresar en el servicio exterior y viaja a Estados Unidos y Europa para cumplir funciones diplomáticas. En el viejo continente, Adriani pasa varios años de fecundo aprendizaje. En Ginebra se doctora en economía y en ciencias sociales; se desempeña como cónsul de Venezuela y durante tres años ocupa la secretaría de la delegación de Venezuela en la Sociedad de Naciones. Entre 1925 y 1927 vive en Londres, donde se dedica al estudio riguroso de las ciencias económicas. Atiende una invitación del ex canciller Esteban Gil Borges, a la sazón subdirector de la Unión Panamericana, y se radica en Washington donde se le nombra jefe de la División de Cooperación Agrícola de ese organismo continental. Habiendo regresado a Venezuela en 1930, se establece en Zea, junto a sus padres, para asumir en la práctica la misma faena agrícola sobre la que tanto ha reflexionado en el exterior. Escribe incesantemente, y de su desvelo queda como legado invaluable un apreciable conjunto de ensayos y apuntes. Una parte quedará plasmada en su libro *Labor Venezolanista*, publicado póstumamente.

A finales de 1935, a pocos días del fallecimiento de Juan Vicente Gómez, vuelve a Caracas. Por su bien ganado prestigio, no es motivo de sorpresa que el presidente Eleazar López Contreras lo llame a su gabinete como Ministro de Agricultura y Cría. Apenas dos meses dura en el cargo, pero aun así tiene oportunidad de poner en marcha algunos de sus proyectos y de fundar la que será una revista de larga vida: *El Agricultor Venezolano*. Pasa entonces a ocupar la cartera de Hacienda, desde la cual se esfuerza en reorganizar las finanzas y la política fiscal y monetaria del Estado.

1936 fue el gran año de su vida, en el que pudo demostrar sus conocimientos y su enérgica disposición a impulsar la modernización del país, pero fue también el último. Con apenas 38 años de edad y de manera inesperada, fallece en su lecho del hotel Majestic en que residía, localizado en el centro de la capital. Quedaba inconclusa una obra de gobierno brevísima, pero su ideario y su ejemplo continuarán iluminando caminos y apuntando horizontes en su amada patria.

Aldemaro Romero

Valencia, edo. Carabobo 12-03-1928
Caracas, Dtto. Capital 15-09-2007



Inscrito en un lenguaje que es capaz de conectar la música tradicional venezolana con la académica, Aldemaro Romero se distinguió como constructor de una nueva propuesta estética que si bien hundía sus raíces en el rescate del patrimonio cultural del país, se desplegaba hacia la creación de nuevas y variadas formas. Instrumentista, compositor, arreglista, director de orquesta, cubrió tantos espacios dentro de la disciplina musical, que su nombre ha quedado registrado con letras áureas en los anales de la música venezolana y latinoamericana de la modernidad.

Era un hogar sencillo, en Valencia, el de la familia Romero. El padre, Rafael Romero Osío, repartía sus querencias entre el afecto entrañable de su esposa, Doña Luisa, y sus cuatro hijos. Aldemaro recibió las primeras lecciones musicales de su padre, quien era director de la Banda del estado Yaracuy. Dando demostraciones de su precocidad, a los nueve años ya cantaba y tocaba la guitarra. A los catorce, residenciado en Caracas, comienza a tomar clara conciencia de que su vida y su profesión habrán de estar inexorablemente ligadas a la actividad musical. A la ejecución pianística se suma el ansia de la composición y pronto se le escucha tocando y animando programas en emisoras de radio, en salones de baile, en reuniones sociales y fiestas populares. Superados los primeros veinte años de

su existencia, frisando la mayoría de edad, dirige una orquesta de baile en la radio y con cada presentación va conquistando el gusto del público y se va convirtiendo en el favorito de los mejores cantantes venezolanos de la época, por la calidad y belleza de sus temas y arreglos. Luego llegarían sus exitosas incursiones en la televisión y los triunfos internacionales con la grabación en Nueva York de su primer disco de larga duración Dinner in Caracas, con el cual obtuvo un éxito resonante.

Fundador y director de la Orquesta Filarmónica de Caracas, el legado musical del Maestro Aldemaro Romero alcanza más de 250 composiciones, incluyendo canciones y piezas instrumentales, obras para orquesta y coros, ballet, conciertos y música de cámara. En ese impresionante legado ha de subrayarse la creación de un género de singular originalidad: Onda Nueva, una respuesta de Venezuela al movimiento musical mundial, el aporte de una voz propia, conseguida a partir de la fusión del joropo con otros patrones rítmicos de la época.

Creativo, innovador e irreverente, tradicional y moderno a un mismo tiempo, Aldemaro hizo gala de un estilo elegante y audaz con el cual consiguió transmitir un mensaje sensual y virginal a la vez, inspirado en aquel principio trino, Autenticidad, Calidad y Belleza, que es la raíz y fuente de la vida y del arte, y al cual nuestro admirado músico guardó eterna fidelidad.

Alfredo Sadel

Caracas, Dtto. Capital 22-02-1930
id. 28-06-1989

Venezuela ha sido siempre tierra de notables cantores cuya presencia y actuación cubren un amplio espectro, desde los románticos boleristas con sus voces melodiosas tan propias de la canción popular, hasta los afamados cantantes líricos que se pasean con sus voces portentosas por los más exigentes repertorios de la música académica. Entre ellos ocupa un sitial privilegiado Alfredo Sánchez Luna, nacional e internacionalmente conocido como Alfredo Sadel, su inconfundible nombre artístico.

Es opinión generalizada entre los críticos que difícilmente se repita en Venezuela un fenómeno de sus características, ya que tan amplio como el registro de su voz fue la versatilidad profesional que le permitió, luego de ser uno de los artistas populares más conocidos y admirados de toda Hispanoamérica, presentarse en son de triunfo en los más imponentes escenarios de la ópera mundial.

Sadel fue el primer ídolo internacional de la canción que tuvo Venezuela. A su bien modulada y hermosa voz que facilitaba su incursión en los más variados ritmos latinos e hispanos, aunaba su pasión y voluntad por el estudio de la música y de los idiomas, su innegable apostura física, sus naturales facultades histriónicas, un desbordante carisma y una gran calidad humana, cualidades con las que se ganaba el afecto de quienes le veían y escuchaban y que pronto le llevarían al cine y a la televisión con atractivas propuestas que provenían de todo el continente.

Sorpresivamente, cuando se hallaba en el mejor momento de su carrera como cantante y actor popular, decidió marcharse a Europa para dedicarse a la ópera, causando un profundo vacío entre sus apasionados seguidores. Felizmente, sus extraordinarias cualidades le brindaron enormes y resonantes éxitos en los auditorios de las principales ciudades del viejo mundo.



Impresiona su trayectoria: durante su vida profesional grabó más de un centenar de discos de larga duración con un repertorio superior al millar de canciones, sin distinciones de géneros ni ritmos, algunas de ellas nacidas de su propia inspiración.

Tristemente, cuanto más concentrado estaba en sus quehaceres artísticos y tras una penosa enfermedad, su espíritu partía del mundo físico en alas de la inmortalidad. El gran tenor de Venezuela se marchaba en medio del amor de sus compatriotas.

Alirio Díaz

Carora, edo. Lara 12-11-1923
Roma, Italia 05-07-2016



prestigio universal de guitarrista gracias a su brillantez interpretativa y gran dominio técnico.

Detrás de estos logros de Alirio Díaz, hay años de trabajo, paciencia e insistencia. Nacido en un apartado rincón de nuestra provincia, pasó a ser reconocido y celebrado como uno de los mayores músicos venezolanos de todos los tiempos, avalado por una treintena de discos editados en países de América y Europa en cuyo repertorio se paseó por los clásicos de la guitarra española, música barroca y decimonónica, hasta los típicos aguinaldos criollos.

Alirio Díaz fue un artista genialmente dotado como intérprete de la guitarra. Cabría aplicar a su personalidad musical, aquello del duende que refería García Lorca para hablar de los auténticos poetas, porque Alirio Díaz nació con ese duende o ángel, que inmortaliza la sensibilidad del verdadero artista.

Alirio Díaz alimentó su espíritu, desde la más tierna infancia, con los fabulosos aires musicales del folklor larense. En su Carora natal se dejó robar por la fantasía de la música y la cultura popular de la mano del notable luchador social y periodista Cecilio Zubillaga, quien sería el primero en descubrir y alentar su vocación. Antes de cumplir veinte años se trasladó a la ciudad de Trujillo, donde otro gran maestro, Laudelino Mejías, le instruiría en teoría y solfeo, saxofón y clarinete. De aquella población andina se vino a Caracas en 1945 a estudiar en la Escuela Superior de Música "José Ángel Lamas" con el legendario maestro Vicente Emilio Sojo, y en breve pasó a integrar la Banda Marcial Caracas dirigida por el recordado Pedro Elías Gutiérrez. De ahí en adelante, ya con pleno dominio de la guitarra, hacia la cual vuelca su emoción y sentimiento, la vida se le fue allanando para la materialización de sus sueños.

Al culminar su formación caraqueña en 1950, viajó a España para especializarse en el Conservatorio de Madrid donde se graduaría con las más altas calificaciones. Incansable en su afán de perfeccionamiento se marchó a Siena, Italia, a recibir lecciones del gran maestro de la guitarra Andrés Segovia en la Academia Chiggiana. Pronto el maestro español le consideraría su alumno más aventajado, y a su lado, el venezolano consagraría definitivamente su

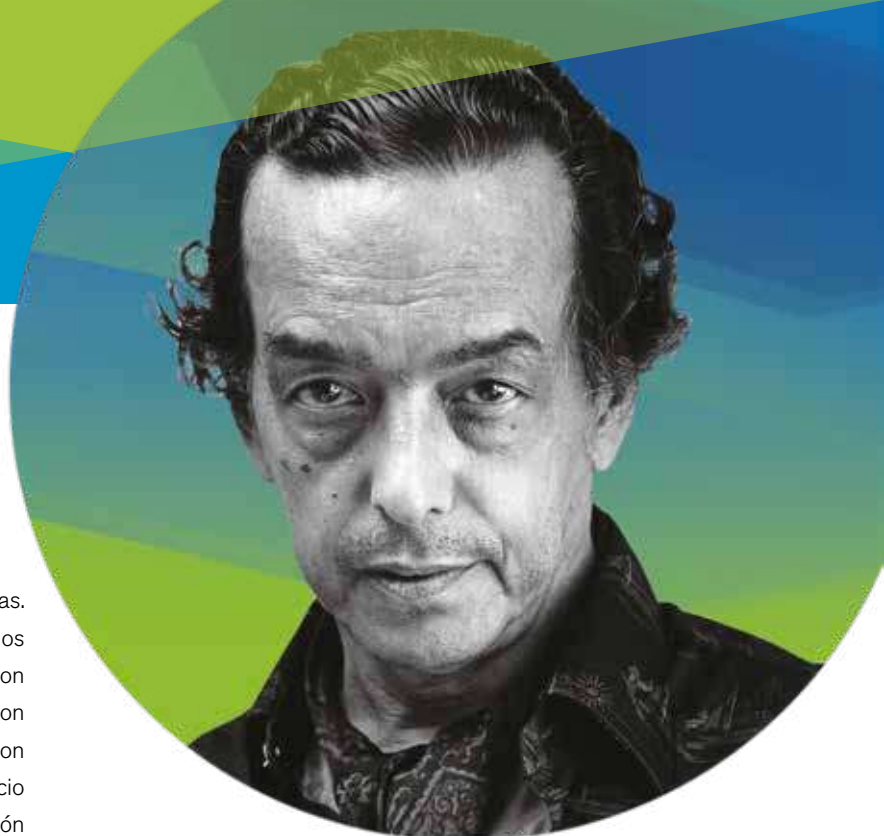
Aquiles Nazoa

Caracas, Dtto. Capital 17-05-1920
Las Tejerías, edo. Aragua
25-04-1976

Venezuela ha sido singularmente afortunada con sus humoristas. Entre la picardía y la crítica, en nuestro país, desde sus mismos orígenes como entidad geopolítica independiente, aparecieron brillantes plumas humorísticas, frecuentemente emparentadas con el sentimiento popular, con la descripción de las costumbres y con la protesta social. Personalidades como Francisco Pimentel, Leoncio Martínez, Andrés Eloy Blanco, Miguel Otero Silva, Pedro León Zapata, y por supuesto, Aquiles Nazoa, consiguieron dar al humor, en deliciosas crónicas, versos y dibujos, una alta dimensión de calidad, de fino ingenio y de sutileza sin vulgaridad, confirmando a este arte como una de las más depuradas expresiones de la creatividad humana.

Intelectual, ensayista, poeta, igual que humorista, Aquiles Nazoa fue un hombre especialmente dotado de una sensibilidad, de unos valores y de una sabiduría excepcionales, que hicieron de él uno de los personajes más originales y polifacéticos de la cultura venezolana. De humilde origen, y de porte refinado, demostró a lo largo de su itinerario vital que no siempre van unidos el dinero y el señorío del espíritu. La impronta del humorismo como forma de pensar y de vivir marcó también a su hermano Aníbal y a su hijo Claudio.

Caraqueño, nacido en el popular barrio El Guarataro, realizó los más diversos oficios antes de entregarse al quehacer cultural: aprendiz de carpintero, repostero, repartidor de bodegas, telefonista y botones de hotel. Su formación intelectual fue básicamente autodidacta. A los 15 años comenzó a trabajar en el diario El Universal como mensajero y empaquetador y luego, gracias a su pasión por el estudio, se inició como tipógrafo y corrector de pruebas. Al poco tiempo fue enviado a Puerto Cabello como corresponsal de aquel diario, lo que sería el punto de partida de una intensa carrera como periodista y escritor que lo llevaría a la redacción de los más importantes periódicos del país. Empezó entonces a publicar sus poemas humorísticos, sus



cuentos y anécdotas, y paulatinamente, a su voluntad de cronista se sumaría la fundación de semanarios y la producción de libros en los que dejaba en evidencia su aguda capacidad de observación de las cosas cotidianas y su enorme cultura. Textos en prosa y en verso que contagian por su belleza y humanismo, plenos de humor y de ternura, que se siguen leyendo todavía con sumo deleite, inmunes a los ácidos del tiempo. Más adelante, su versatilidad se mostraría en la conducción de un espacio televisivo, que aprovechará para exaltar en tono ameno y erudito los pequeños detalles que identifican al pueblo venezolano.

Artista y creador sin igual, mago del buen decir, Aquiles Nazoa quedará consagrado para siempre como patrimonio espiritual de Venezuela.

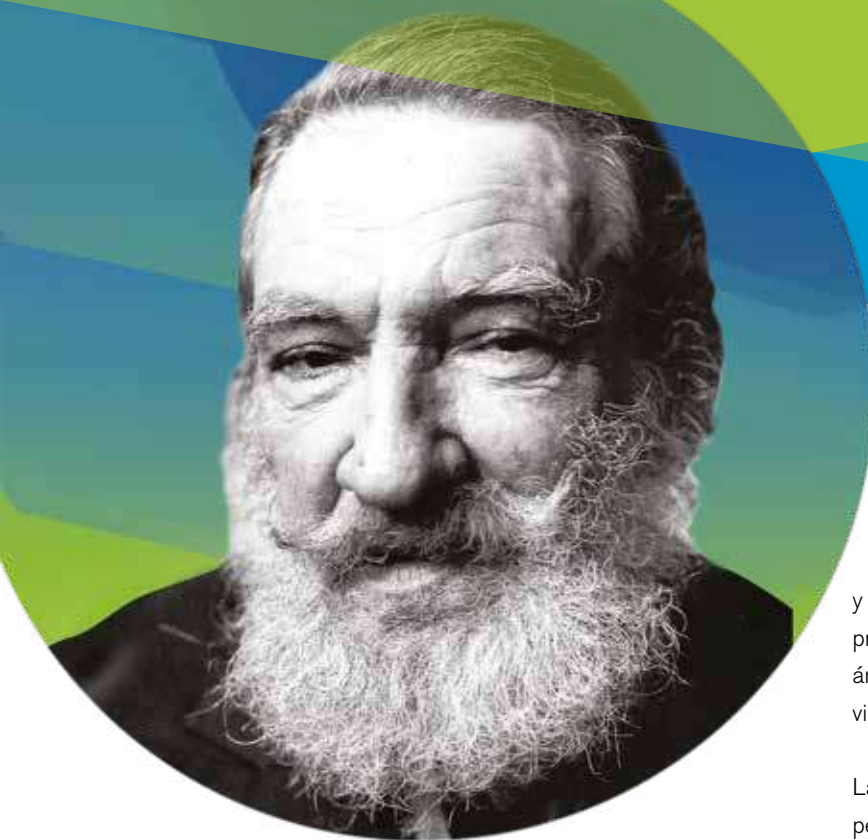
Obras Principales

El burro flautista, Caracas física y espiritual, Las cosas más sencillas, Humor y amor de Aquiles Nazoa, Los humoristas de Caracas, El ruiseñor de Catuche, El transeúnte sonreído, Vida privada de las muñecas de trapo.

Armando Reverón

Caracas, Dtto. Capital 10-05-1889

Id. 18-09-1954



Con el paso del tiempo, la vida, personalidad y el arte de Armando Reverón han crecido en reconocimiento hasta el punto de que se le considera como el más importante y original pintor venezolano del siglo veinte. El llamado "Pintor de la luz" dejó una obra de más de 500 piezas pictóricas que ha sido estudiada con detalle y altamente apreciada por calificados expertos locales e internacionales.

Nació en Caracas, en la céntrica parroquia de Santa Rosalía, y desde el inicio su vida estuvo rodeada de una extraña atmósfera de alejamientos familiares y desamores. En 1908 se inscribe en la Academia de Bellas Artes de Caracas, y al finalizar sus estudios tres años más tarde, su agudo talento le hace acreedor a una beca para continuar su formación en Europa. Pasará cuatro años en Madrid, Barcelona y París.

Vuelve a Venezuela en 1915. Comienza a pintar al aire libre sus primeros paisajes, iniciando lo que será una incesante búsqueda de la luz acudiendo a técnicas diversas: lápiz, óleo, tinta china, pastel y carboncillo, sobre telas, lienzos y colores. Poco después se traslada a La Guaira donde vive de dar clases privadas de dibujo y pintura. Allí conoce a Juanita Mota, en adelante su modelo e inseparable compañera. Juntos habitarán en Macuto un arcádico espacio de vida

y de creación artística: el Castillete, del que se ha dicho que "fue el primer lugar del arte nacional". Cada día que transcurre crece en su ánimo el deseo de llevar una vida ascética, solitaria, de renuncia a la vida mundana.

La obra pictórica de Reverón puede ser dividida y apreciada en tres períodos, diferenciados según el color predominante: azul, blanco y sepia. En el primero el artista acentúa los aspectos nocturnos y oscuros del paisaje, del desnudo femenino y del retrato, y explora la gama de azules. En el segundo simplifica el uso de los colores en su investigación sobre el fenómeno de la luz. En el tercero los tonos marrones constituyen el valor cromático predominante. Hay que resaltar que sus célebres muñecas, por él confeccionadas con rústicos materiales y utilizadas como modelos para sus pinturas, constituyen un elemento primario de su universo mental y creativo.

Periódicamente afectado por severos trastornos mentales, el artista falleció internado en un sanatorio caraqueño en 1954, meses después de que le fuera conferido el Premio Nacional de Pintura.

Incomprendido y hasta descalificado durante mucho tiempo por su extraña manera de vivir y de pintar, por llevar en sí el espíritu del artista inconforme, hoy día su obra recibe aplausos y reconocimientos de los críticos de arte de distintas latitudes, quienes se muestran contestes en identificarlo como el mayor entre los pintores venezolanos de la modernidad.

Arturo Uslar Pietri

Caracas, Dtto. Capital 16-05-1906
id. 26-02-2001

No se puede escribir sobre las letras y el pensamiento venezolanos sin hacer referencia a Arturo Uslar Pietri o sin servirse de su obra pródiga en narraciones, ensayos, novelas, biografías, cuentos, prólogos y poemas, que avaló su reconocimiento como uno de los intelectuales más prominentes del orbe hispánico.

Con erudición vasta y honda, con elegancia natural y libre de artificios, sin regodeos esteticistas, trazó páginas que son esenciales para el entendimiento de esa armazón cultural que da cuerpo a la historia y el devenir de las naciones.

Consciente de la función social que cabe cumplir al escritor y al hombre de ideas y por su indeclinable vocación para el servicio público, compartió la pasión por las letras con su preocupación por la política, la educación, la comunicación social y el destino de su patria.

Ejerció con lujo de aciertos importantes cargos, dejando en todos la impronta de su cultura, talento y probidad, y aunque el país no lo eligió como su presidente y los gobiernos poco caso hicieron a sus reclamos y advertencias, gozó de un enorme y merecido prestigio.

Con su muerte, a los 94 años, perdió Venezuela al más relevante de sus intelectuales del siglo veinte.



Obras Principales

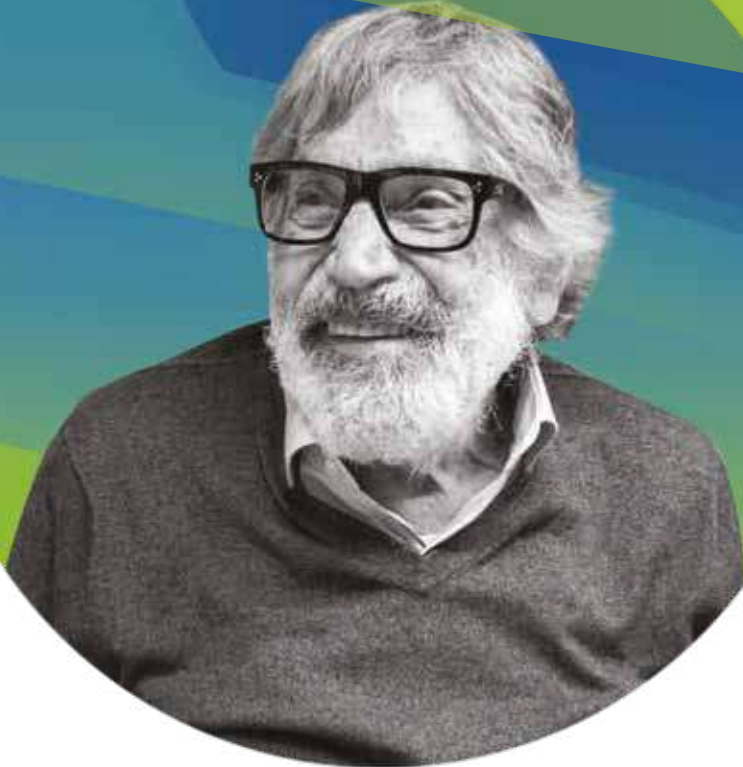
Novela: Las lanzas coloradas, El camino de El Dorado, Un retrato en la geografía, Estación de máscaras, Oficio de difuntos, La isla de Robinson, La visita en el tiempo.

Cuento: Barrabás y otros relatos, Red, Treinta hombres y sus sombras, Pasos y pasajeros, Los ganadores.

Ensayo: Letras y hombres de Venezuela; De una a otra Venezuela; Las nubes; Breve historia de la novela hispanoamericana; Pizarrón; Valores humanos; Hacia el humanismo democrático; Oraciones para despertar; En busca del nuevo mundo; Vista desde un punto; Educar para Venezuela; Medio milenio de Venezuela; Godos, insurgentes y visionarios; Giotto y compañía; Golpe y Estado en Venezuela.

Poesía: Manoa, Escritura, El hombre que voy siendo.

Carlos Cruz-Diez



Caracas, Dtto. Capital 17-08-1923
París, Francia 27-07-2019

Se denomina arte cinético a una tendencia de la pintura y la escultura contemporáneas que se distingue por la elaboración de obras que poseen movimiento o parecen tenerlo para el observador que entra en contacto con ellas. En Venezuela el Cinetismo cobró una singular relevancia, debido, principalmente, al empeño de sus principales realizadores, quienes trascendieron sus fronteras y se proyectaron en el ámbito internacional, con deslumbrantes creaciones nacidas de su genio y de sus exhaustivas indagaciones. Entre ellos la figura del Maestro Carlos Cruz-Diez ocupa un sitio preeminente.

Caraqueño de la popular parroquia La Pastora, muy temprano se asomó su afición por la pintura y su fascinación por el color y el movimiento. Aunque sus trabajos iniciales seguían los cánones del arte figurativo no pasaría mucho tiempo para que superase la tendencia a pintar el color plano y evidente de los objetos y privilegiase la interpretación de los innumerables matices que lo componen hasta descubrir que la clave radica en “aprender a ver el color”. Interesado por las propuestas abstraccionistas presentó en 1954 un conjunto de diseños para murales exteriores que incluían elementos geométricos coloreados y manipulables, despertando reacciones de asombro y admiración entre el público y los críticos.

Teniendo en mente una perspectiva novedosa, el artista emprendió un largo viaje por España y Francia donde entraría en contacto con pintores y escultores de diversas nacionalidades que también concebían la necesidad de representar el color como elemento independiente y en continua mutación, lejos de la quietud de la escena figurativa. De vuelta en Caracas instala su taller de diseño gráfico e industrial al que denomina “Estudio de Artes Visuales”, en cuyo seno cristalizaría su original propuesta estética sustentada en una impresionante combinación de fenómenos cinéticos y cromáticos. Conforme a esta mirada, Cruz-Diez distribuye su trabajo en ocho investigaciones a las cuales otorga denominaciones de singular sonoridad en la que el prefijo o el sufijo “cromo” constituyen su raíz: Cromo aditivo, Fisicromía, Inducción cromática, Cromointerferencia, Cromosaturación, Transcromía, Cromoscopio y Cromoespaciales.

Sería en París donde Carlos Cruz-Diez viviría y cumpliría la extensa y fecunda carrera artística de más de setenta años que habría de consagrarle internacionalmente. Exhibiendo llamativas formas geométricas y originales combinaciones de colores, sus trabajos pasarían a decorar emblemáticos espacios públicos, desde autobuses y embarcaciones, hasta salones de aeropuertos, plazas, grandes avenidas y centros culturales de todo el orbe. Otra parte sustancial de sus obras se encuentra en colecciones permanentes que se exhiben en los más prestigiosos centros artísticos como el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el Centro Pompidou de París, la Galería Tate de Londres, el Museo de Finas Artes de Houston o el Museo de la Estampa y del Diseño de Caracas que lleva su nombre.

Ahí quedan para contemplación y disfrute de las presentes y venideras generaciones las incomparables creaciones de este genial artista venezolano y gran artista universal al mismo tiempo.

Carmen Clemente Travieso

Caracas, Dtto. Capital 24-07-1900
Id. 24-01-1983

La trayectoria vital de Carmen Clemente Travieso se halla plenamente identificada con la historia de las luchas que libraron las mujeres venezolanas durante el siglo veinte por alcanzar sus más sentidas reivindicaciones de orden económico, social, político y jurídico.

Precursora del movimiento feminista nacional, esta caraqueña, "chiquita y apretada", se hizo de una amplia cultura por su propio impulso, porque en la época en que le correspondió vivir el acceso de las mujeres a la educación superior estaba poblado de obstáculos. En 1923 se trasladó por motivos familiares a Nueva York y en esta ciudad permaneció tres años, que bien aprovechó para aprender inglés y mecanografía, conocimientos que de mucho le servirían en el porvenir para el ejercicio de sus actividades profesionales. Incansable, generosa y solidaria, se integró desde muy joven a la lucha contra el régimen gomecista. Con su visión progresista y de avanzada se empeñó en promover la formación integral de las mujeres y para ello puso el mayor entusiasmo en la fundación de la Agrupación Cultural Femenina en 1935.

Desaparecida la dictadura, consagró sus esfuerzos a la compleja y espinosa tarea de conquistar para las mujeres venezolanas, la igualdad efectiva ante las leyes y el cese de cualquier forma de discriminación. Durante los primeros años de la década del cuarenta, recuperada la convivencia democrática en el país, Carmen Clemente Travieso y sus compañeras se volcaron a la consecución del derecho de las mujeres al ejercicio del sufragio en similares condiciones a las que poseían los hombres, lo cual solo sería alcanzado en 1947. En paralelo con su faceta de luchadora por la emancipación femenina, se desarrolló su labor como periodista y escritora. Comunicadora nata, bien dotada para la escritura, sus trabajos cubrieron amplios espacios del diarismo venezolano. Ella fue la primera mujer que armada de libreta y lápiz recorría el centro caraqueño y sus barrios en procura de la noticia de interés general, en virtud de lo cual se solía



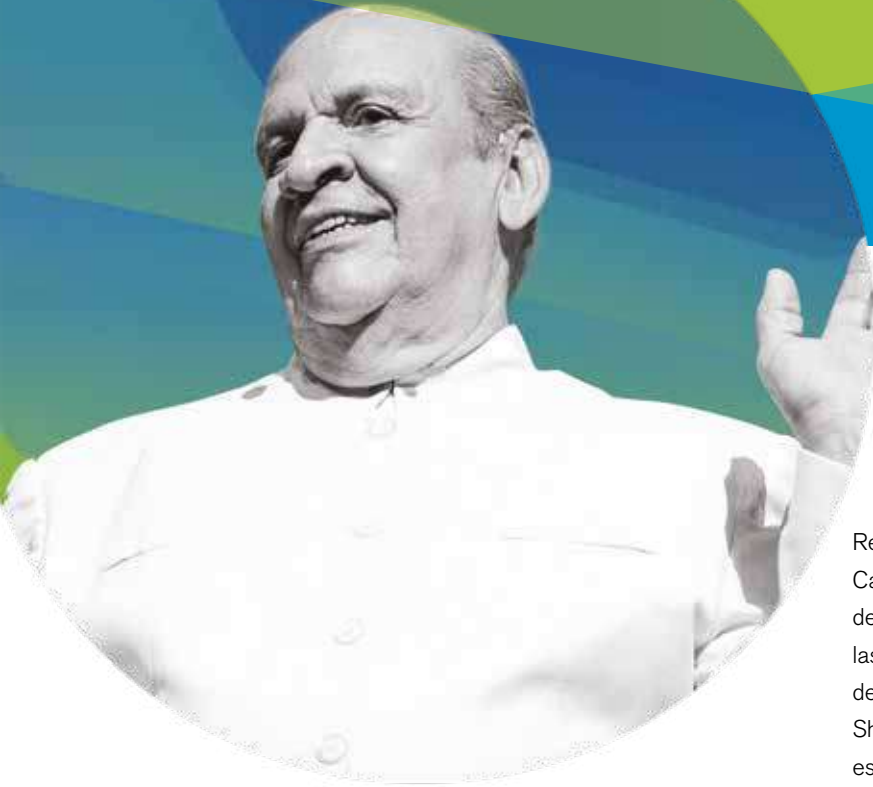
decir que ella fue la pionera del reporterismo de calle en Venezuela. Durante varias décadas aparecieron en los diarios y revistas de la capital sus bien conducidas entrevistas y sus crónicas que cautivaban por su densidad y también por su frescura y amenidad. No menos dignos de reconocimiento han sido sus libros de corte histórico, biográfico y costumbrista producto de sus investigaciones y de su pluma ágil y vivaz.

Las nuevas generaciones de mujeres venezolanas mucho deben a esta dinámica, honesta y consecuente pionera, que a la conquista de sus más sentidos derechos se entregó en cuerpo y alma.

Obras Principales

Las esquinas de Caracas: sus leyendas y sus recuerdos,
Luisa Cáceres de Arismendi: ensayo biográfico, *Mujeres de la independencia*: seis biografías, Teresa Carreño, ensayo biográfico.

Cayito Aponte



La Victoria, edo. Aragua 22-04-1938
Caracas, Dtto. Capital 17-08-2018

Realizó sus estudios de bachillerato en el Liceo Aplicación en Caracas y luego ingresó a la UCV, donde fundó el Orfeón y el Show de Arquitectura. Su carrera artística comenzó en 1959 en El Show de las 12, con Víctor Saume, con imitaciones de cantantes y caricaturas de políticos. Fue en 1960 cuando Tito Martínez del Box, al ver el Show de Arquitectura, decidió producir un espacio que se nutriera de ese talento, lo cual dio origen a la Radio Rochela, Récord Guinness como el “programa humorístico más longevo de la televisión mundial”.

Manos firmes, corazón noble, voz enorme y sonrisa eterna. Con estas cualidades, entre otras, nació en La Victoria, estado Aragua, Rafael José Aponte Álvarez, el 22 de abril de 1938, hijo de Carlos Aponte y Ana Luisa (Nené) Álvarez de Aponte, siendo el menor de 5 hermanos. En esos tiempos, el buen humor se respiraba en su casa, tanto que Rafael José solo conoció ese nombre en su partida de nacimiento y cédula de identidad, pues, el día que nació, sus hermanos gritaban por toda La Victoria: “¡NACIÓ CAYITO!”, según él mismo decía “porque el 22 de abril es el Día de San Cayo”.

La casa de los Aponte, muy conocida en La Victoria, era visitada por grandes representantes de la cultura y la política, ese fue el escenario en el que Cayito debutó. Desde los 7 años comenzó a imitar a los invitados que se deleitaban con la capacidad de observación e interpretación de aquel carricito, quien poco tiempo después compartiría sus travesuras histriónicas con su rol de monaguillo en la iglesia del pueblo, donde, además de ayudar al curita de turno, se coleaba para tocar el órgano. Allí descubrió su gran pasión: la música, porque si bien la mayoría de los venezolanos lo recuerda por su carrera humorística, cantar fue, sin duda, lo que más le gustaba.

Cayito nació con un oído envidiable, don que le permitió desarrollar su gran pasión. Tocaba piano, cuatro, guitarra y hasta un timple canario que se trajo de las islas. Estos instrumentos los compartía en tertulias musicales en casa de su hermano Luis Pastori junto a Jesús Soto, Alirio Díaz, Fredy Reyna, entre otros. Un día alguien se le acercó a proponerle que formara parte del elenco de la zarzuela Los Gavilanes, a lo que Cayito contestó: “pero si yo no he hecho eso nunca”. La réplica fue: “si puedes cantar el himno de Radio Rochela, puedes con esto también”. Entonces aceptó y así entró en el mundo lírico para desarrollar un repertorio amplio que incluyó obras como Don Pasquale, El Elixir de Amor, Tosca, Don Giovanni, El Barbero de Sevilla, entre otras.

Cayito, además de sus querencias artísticas, amaba a los caballos, los toros, la cocina y, por supuesto, a su familia. Tuvo cinco hijos biológicos (todos varones), como resultado de tres matrimonios y una chorrera de hijos profesionales encabezada por Claudio Nazoa, Laureano Márquez, Emilio Lovera y muchos más, quienes lo acompañaron hasta el momento de su despedida, el 17 de agosto de 2018, y lo homenajearon cantando un muy sentido “se va la audición”. Por mi parte te deseo: ¡Buen viaje, “mi vieja”!, como solía decirte.

Autor: Luis Carlos Aponte, hijo de Cayito Aponte.

Felipe Pirela

Maracaibo, edo.Zulia 03-09-1940
San Juan, Puerto Rico 02-07-1972



El bolero es un género musical que ha formado parte de la cultura hispanoamericana hace más de cien años. El sello distintivo de sus canciones es la exaltación del sentimiento y el romance. Por la suavidad de su música y su baile íntimo y sensual, desde la Cuba en que nació en el siglo XIX, el bolero se expandió rápidamente por numerosos países hispanoamericanos, y también europeos, principalmente, por México, Puerto Rico, República Dominicana, Colombia, Venezuela, donde florecieron inspirados compositores, cantantes de gratísima voz y las mejores orquestas comenzaron a incluirlo en su repertorio.

Es incontable el número de intérpretes geniales que han brillado en el ancho mundo del bolero, cada uno con sus particulares tesituras vocales, su gestualidad y su carisma. Es difícil decantarse por alguno, pero no cabe duda de que en esa nómina ocupará siempre un sitial preponderante un venezolano, oriundo del popular barrio El Empedrado de Maracaibo, quien a pesar de la corta época dorada en que brilló con sus interpretaciones, llegó a convertirse en ídolo de millones de personas cuyo apetito por la canción romántica supo satisfacer con el sortilegio de su voz llena de caricias melódicas: Felipe Pirela, justamente reconocido como "El bolerista de América".

Desde su niñez Felipe participó en espacios radiales de aficionados. Más tarde se traslada a Caracas en busca de oportunidades para su carrera. A los 17 años se estrena como cantante profesional con la orquesta "Los Peniques". Poco después, llevado de la mano del maestro Billo Frómata, quien no duda en incorporarlo a su orquesta, inicia una de las carreras más espectaculares de la canción romántica del continente americano. Permanece tres años con el grupo y obtiene tanto éxito que decide probar suerte como solista. Su primer disco, El bolerista de América, se agota a los pocos días de salir al mercado. El triunfo es rotundo y continuo: en menos de un año se convierte en el mayor vendedor de discos del país, graba

más de 30 álbumes y recibe su primer disco de oro al vender más de un millón de copias, récord sin precedentes para un cantante venezolano. Infelizmente, falleció en trágicas circunstancias en tierra boricua, lejos de su patria y de su familia, cuando apenas frisaba 32 años de edad.

Felipe Pirela consiguió, con su voz inconfundible, dulce y romántica, que los más emblemáticos boleros quedasen en el gusto y en el recuerdo de quienes han hecho de este género musical el más eficaz de los instrumentos expresivos, sea para describir el amor más sentido y sublime, o toda la fuerza de la traición y la desilusión: Únicamente tú, Ese bolero es mío, Entre tu amor y mi amor, Sombras, El malquerido.

Más allá de los sinsabores, este zuliano de humildes orígenes, quedaría consagrado como una de las mayores leyendas artísticas de Venezuela, el Caribe e Hispanoamérica.

Fredy Reyna

Caracas, Dtto. Capital 03-04-1917
id. 26-03-2001



de Música y Declamación, la Escuela de Artes Plásticas y el Orfeón Lamas. En 1947 viajó junto con su esposa a París para seguir estudios de Escenografía en la École d'Art Appliqué à l'Industrie. De regreso en Caracas asumió el oficio de titiritero de forma profesional, siendo el fundador y director de la Escuela de Marionetas del Ministerio de Educación, a la vez que creaba su propio Teatro de Títeres "Tamborón". Más tarde, centrado en la música, se dedicaría a la enseñanza del cuatro y viajaría por el mundo ofreciendo conciertos demostrando su versatilidad como cuatrista.

El maestro Fredy Reyna recibió incontables premios y distinciones, tanto nacionales como internacionales. A lo largo de su dilatada carrera participó en prestigiosos festivales y conciertos celebrados en los más selectos escenarios musicales de América y Europa. Diez discos han quedado para la posteridad garantizando la permanencia y vigencia de su obra creadora.

El amor por el cuatro criollo, al que consagró su vida, su talento y su esfuerzo durante más de cinco décadas, trajo su caro anhelo de que nuestro instrumento musical más característico conquistara el reconocimiento mundial a su enorme potencial estético, recreativo y cultural. Honor a este venezolano insigne que se describía a sí mismo como "un hombre del Renacimiento que vivía en el siglo XX".

Discografía

Método de Cuatro, Cuatro Suites de Cuatro, América en el Cuatro, Fredy Reyna Solos de Cuatro, Danzas y Canciones para los Niños, El Cuatro de Fredy Reyna, Homenaje a Fredy Reyna, Homenaje al Libertador Simón Bolívar, Fredy Reyna Cuatro Solista.

Emparentado con la familia de las antiguas guitarras y guitarrillas españolas, el cuatro venezolano, también denominado cuatro criollo o simplemente cuatro, es un instrumento de tamaño reducido que debe su nombre al número de cuerdas que posee. Emblema de la música venezolana, su uso se extiende por toda la geografía nacional, identificado con la idiosincrasia popular gracias al bello sonido que producen sus cuerdas y a la facilidad con que se amolda a la totalidad de los géneros musicales folklóricos, bien que sea ejecutado como instrumento solista o bien para el acompañamiento. En Venezuela han surgido numerosos cuatristas de admirable virtuosismo que han paseado su arte por el país y por el mundo, igual que famosos cantantes y magníficas agrupaciones que han incorporado al cuatro como un elemento distintivo e inseparable de su labor musical. Entre aquellos brilla el nombre de Fredy Reyna, notable cultor de los ritmos folklóricos y típicos que consiguió elevar la ejecución del cuatro venezolano a niveles de excelencia, convirtiéndose así en uno de sus más brillantes exponentes.

Habiendo cobrado conciencia desde muy joven de sus inclinaciones y aptitudes artísticas, y contando con el respaldo que le brindaba su padre y primer maestro, paso a paso fue acrecentando su formación en las mejores instituciones caraqueñas de la época como la Escuela

Herman "Chiquitín" Etedgui

Puerto Cabello,
edo. Carabobo 31-07-1917
Caracas, Dtto. Capital 17-06-2012

El Círculo de Periodistas de Venezuela creó en 1971 el Salón de la Fama del Deporte Venezolano con la finalidad de ofrecer justo y sentido homenaje de admiración y respeto a los deportistas que además de haber brillado en sus respectivas disciplinas hayan sido ejemplo y referencia para las siguientes generaciones. En ese Salón figuran además de luminarias del deporte, personalidades relacionadas con esta actividad, se trate de entrenadores, dirigentes o periodistas. Si algún venezolano posee méritos de sobra para haber sido incluido en esa galería selecta tal es Herman Etedgui Landaeta, amplia y afectivamente conocido como "Chiquitín", en razón de su estatura, algo menor que la de sus compañeros de equipo.

Muy niño dejó su Puerto Cabello natal y se trasladó a Caracas donde cursó estudios primarios y secundarios en el colegio La Salle, en el cual se otorgaba a las actividades deportivas un peso significativo en la formación integral del estudiante. En sus campos comenzó a practicar en forma regular tanto el béisbol como el fútbol, disciplinas en las que pronto destacó en categorías infantil y juvenil. Como beisbolista se desempeñó en equipos de rango AA con notable eficiencia jugando en el campo corto. En fútbol integró como delantero la oncena del Unión Sport Club y con sus goles contribuyó decisivamente a que su equipo se coronara campeón de la Primera División en las temporadas de 1939 y 1940.

Polideportista integral, Chiquitín llegó a distinguirse también en atletismo, volibol, básquet, ciclismo, tenis, pelota vasca y golf. En 1938 asistió a los IV Juegos Centroamericanos y del Caribe que se celebraron en Ciudad de Panamá formando parte del equipo de atletismo. Gracias a su velocidad y técnica obtuvo el tercer lugar en la prueba de 100 metros planos con marca de 10,5 segundos, estableciendo un récord para un atleta venezolano que se mantendría vigente durante 18 años. En volibol representó los



colores nacionales con el equipo que se coronó campeón en los Primeros Juegos Bolivarianos, celebrados en 1948 en Bogotá.

De igual manera sobresalió como periodista y dirigente deportivo llegando a ocupar cargos de gran responsabilidad: fue presidente de la Liga de Béisbol Profesional, de la Confederación del Caribe y del Círculo de Periodistas Deportivos. Decano del periodismo deportivo, desarrolló una extensa e impecable trayectoria en medios de comunicación impresos, radiales y televisivos, como narrador de eventos deportivos y comentarista. El mensaje con que saludaba a su público, "Buen día mis amigos. Y gracias por no fumar", daba una clara idea de su personalidad afable y honesta, y de su irrenunciable compromiso con el fomento del deporte, en tanto que actividad indispensable para que niños, jóvenes y adultos vivan sanos y se fortalezcan física y espiritualmente.

A la hora de los mejores recuerdos, los venezolanos siempre tendrán presente la actuación de este ciudadano ejemplar y gran caballero del deporte.



Humberto Fernández Morán

Maracaibo, edo. Zulia 18-02-1924
Estocolmo, Suecia 17-03-1999

Jamás en la historia de la humanidad los avances científicos y tecnológicos dieron un salto cualitativo tan grande y se sucedieron de forma tan acelerada como en el siglo veinte. Y si esto fue posible, se lo debemos en gran medida a la contribución de notables personalidades que se empeñaron en arrancar a la naturaleza sus más intrincados secretos. Claro está, el desarrollo de la ciencia no era uniforme en el mundo, y Venezuela todavía en la mitad de la centuria, no había definido su perfil científico. Era esporádico el quehacer investigativo y experimental, y apenas existían individualidades empeñadas en tal propósito. En esa galería selecta de científicos venezolanos, el nombre de Humberto Fernández Morán constituye una referencia de obligatoria mención.

Marabino de nacimiento, Fernández Morán pasó su juventud en Estados Unidos y Alemania. A la edad de dieciséis años culminó el bachillerato y enseguida se dispuso a estudiar medicina en la Universidad de Munich. En 1944, en plena guerra, se graduó de Médico Cirujano *summa cum laude*, con apenas veinte años de edad. Huyendo del terrible conflicto que devastaba a Europa regresó a Venezuela, y en Caracas, en unos meses, revalidó su título en la Universidad Central de Venezuela con especialidad en Medicina Tropical. Viajó a Estados Unidos para realizar cursos avanzados

de Neurología en la Universidad George Washington, y luego se trasladó a Estocolmo donde siguió estudios de física y microscopía electrónica, hasta alcanzar el doctorado en estas disciplinas.

En 1954 regresó a Venezuela y con el apoyo del gobierno militar creó el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales que habría de constituir el actual IVIC. Este esfuerzo bastaría para acreditarlo como el más relevante científico venezolano de su tiempo, pero su aporte no se restringe a esta única iniciativa. Fueron muchas las innovaciones que introdujo en el campo de la microscopía electrónica aplicada en diversas áreas de la medicina, la biología y la geología, mediante la utilización de aparatos de su propia invención. Uno de estos, el cuchillo de diamante, accesorio indispensable que permitió el seccionado ultra fino de materiales biológicos, le valió numerosos reconocimientos por parte de las más prestigiosas instituciones académicas y científicas del mundo.

Humberto Fernández Morán fue un auténtico sabio, por científico y por humanista. Con espíritu enérgico y lógico se anticipó a los desafíos que presentaba la ciencia y participó en la revolución física y biotecnológica que conmovió su tiempo y cambió al mundo. Por fortuna, con el paso de los años se decantan las pasiones, y su evocación se torna inevitable a la hora de registrar en la galería de los hijos ilustres de la patria a quienes han concurrido decisivamente a su engrandecimiento.

Jacinto Convit

Caracas, Dtto. Capital 11-09-1913
id. 12-05-2014

La lepra es una enfermedad infecciosa crónica cuya presencia en la humanidad se remonta a muchos siglos atrás, y sobre la cual se tejieron toda suerte de mitos como la creencia de que las víctimas habían recibido un castigo divino por sus pecados. Este prejuicio cambiaría a partir de 1873 cuando el médico noruego Gerhard Hansen lograría identificar al bacilo causante de la enfermedad, probando de este modo que se trataba de una enfermedad infecciosa y no de una maldición. Un siglo después correspondería a un médico e investigador venezolano, el Dr. Jacinto Convit, el inmenso mérito de haber elaborado una vacuna efectiva contra esta enfermedad, por lo que ha sido reconocido como un auténtico benefactor de la humanidad.

Este caraqueño, hijo de madre venezolana y padre español, desde muy joven demostró sus naturales aptitudes para el estudio. Con algo menos de veinte años de edad comenzó a cursar la carrera de Medicina en la Universidad Central, la cual culminaría con sobresalientes calificaciones. Enseguida se especializó en Dermatología en Estados Unidos. Habiendo visitado durante su época de estudiante, la leprosería de Cabo Blanco, ubicada en el litoral central, Convit quedó impresionado por el estado de abandono de los pacientes, la estigmatización que padecían y la inexistencia de una cura definitiva. Esta preocupación se convertiría en la razón misma de su vida profesional. La amplia experiencia que obtuvo durante años de trabajo facilitó el intercambio de conocimientos con los principales especialistas del mundo y su participación en numerosos congresos internacionales convocados para el estudio, prevención y curación de la lepra.

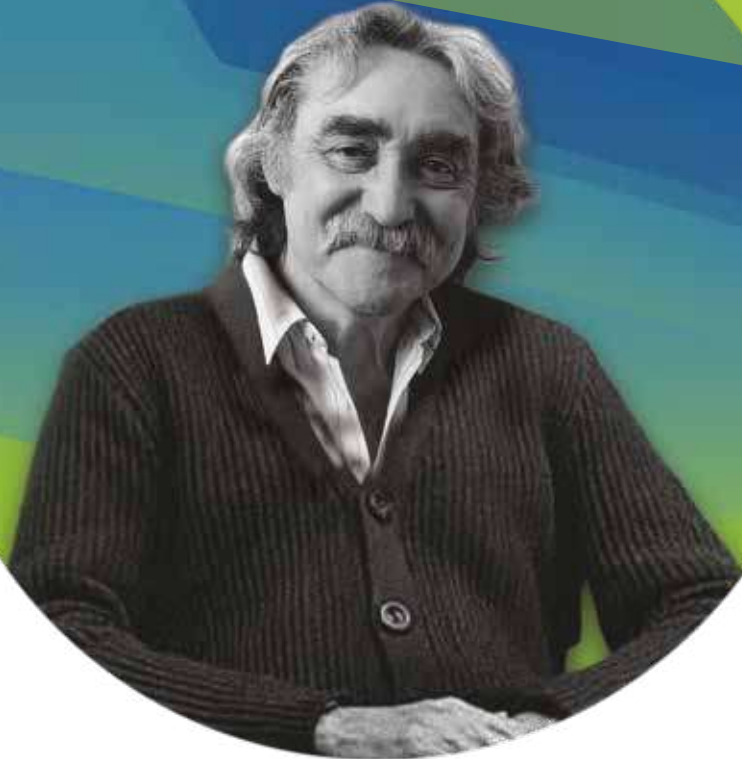
El Dr. Convit creó y organizó numerosas unidades sanitarias en toda Venezuela, así como el Instituto de Dermatología, antecesor del Instituto de Biomedicina. Su mayor triunfo científico con sabor a hazaña sucedería en 1987 cuando consiguió diseñar el modelo



de vacunación para combatir la terrible enfermedad contra la que luchaba, combinando la vacuna contra la tuberculosis y el bacilo *Mycobacterium leprae*, para obtener una nueva vacuna que probó con éxito en el armadillo o cachicamo, el único animal que puede infectarse con la bacteria que provoca la lepra. En los años que siguieron aportaría nuevas y valiosas informaciones sobre otras enfermedades infecciosas, como la *leishmaniasis*, consiguiendo también desarrollar una vacuna para su curación.

Merecidos reconocimientos nacionales e internacionales le fueron otorgados por sus esfuerzos médicos y sus logros en favor de la humanidad durante su fecunda existencia que se prolongaría un centenar de años. De aquellos basta destacar el Premio Príncipe de Asturias concedido por el gobierno de España. Quizás ninguna distinción refleja con mayor exactitud la condición de científico y humanista de Jacinto Convit, que el título acordado por la Organización Panamericana de la Salud: "Héroe de la Salud Pública de las Américas".

Jesús Soto



Ciudad Bolívar, Bolívar 05-06-1923
París, Francia 14-01-2005

Sus primeras obras, nacidas a comienzos de los años 50, fueron las llamadas Repeticiones, elementos geométricos simples ordenados de forma lineal y repetidos hasta el infinito sustentados en una aplicación de la música en la pintura; luego vendrían las Progresiones, pinturas en serie, el Desplazamiento, resultado de la intersección de puntos y líneas; las Ambivalencias, en las que retorna a sus iniciales preocupaciones cromáticas, hasta que llegarían sus fantásticos Penetrables, complejas instalaciones de tubos de plástico que brindan al espectador la sensación de hallarse en un espacio mágico, como prelude de las obras en que consigue una suerte de desmaterialización provocada por la formación visual de volúmenes virtuales.

Soto ha sido considerado, sin favor, uno de los venezolanos de mayor repercusión internacional en el mundo artístico y de ello dan buena cuenta sus geniales creaciones esparcidas por numerosas ciudades del mundo a las que engalanan y llenan de un aire de modernidad.

Tomar contacto con el nombre de Jesús Soto lleva a pensar inmediatamente en el Cinetismo, un arte espacial y paradójico que facilita la interrelación con el espectador, y en el que cada obra se mueve como respuesta a sus percepciones y actividades y pareciera que le invita a pasearse e ingresar en ella.

Desde muy temprano Soto comenzó a revelar sus inclinaciones artísticas pintando carteles para los cines de su ciudad natal hasta que una beca le permitió seguir estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Más tarde marchará a París, ciudad en la que habrá de sostenerse tocando guitarra y dando a conocer la música venezolana y latinoamericana al tiempo que desarrollaba su pensamiento y su trabajo creador, acercándose a las corrientes experimentalistas que profundizaban en las múltiples posibilidades de las formas geométricas y en la búsqueda de un lenguaje propio.

A partir de influencias cubistas y constructivistas, y apelando a su enorme talento y creatividad, Soto se atrevió a ensayar con toda suerte de innovaciones pictóricas y escultóricas hasta conseguir que sus trabajos alcanzasen cotas muy altas de aceptación, ya reconocido como uno de los maestros del arte cinético contemporáneo.

José Ignacio Cabrujas

Caracas, Dtto. Capital 17-07-1937
Porlamar, edo. Nueva Esparta
21-10-1995

Dramaturgo, escritor, docente, actor, director de teatro, guionista de cine y televisión, José Ignacio Cabrujas llegó a constituir una de las voces más influyentes y celebradas en la opinión pública venezolana durante las décadas finales del siglo veinte como resultado de una enjundiosa obra dramática y ensayística en la que dejó plasmada la impronta de su genio particular, de su amplia formación autodidacta y la exuberante fertilidad de su imaginación creadora.

A partir de una muy propia y original interpretación de la historia y la cultura venezolanas, y de una obsesiva preocupación por hurgar en la búsqueda de una identidad nacional, Cabrujas dejaba su sello personal en todo lo que hacía, ya fuera redactar un artículo de prensa, escribir una telenovela, un libreto de radio o un guión cinematográfico, dirigir la puesta en escena de una pieza teatral o una ópera, moderar un programa de radio o participar en el diseño de una campaña política.

Su talento daba para todo eso y para mucho más, y en tal virtud se le considera uno de los dramaturgos venezolanos más destacados de todos los tiempos e impulsor de un nuevo formato en la telenovela latinoamericana, modalidad que defendió como una propuesta dramática válida y con la cual provocó un enorme impacto en la sociedad por su capacidad para conmocionar a millones de televidentes.

A pesar de haberse marchado muy temprano, Cabrujas nos dejó un amplio legado cultural cuya dimensión es fundamental para la comprensión de la venezolanidad.

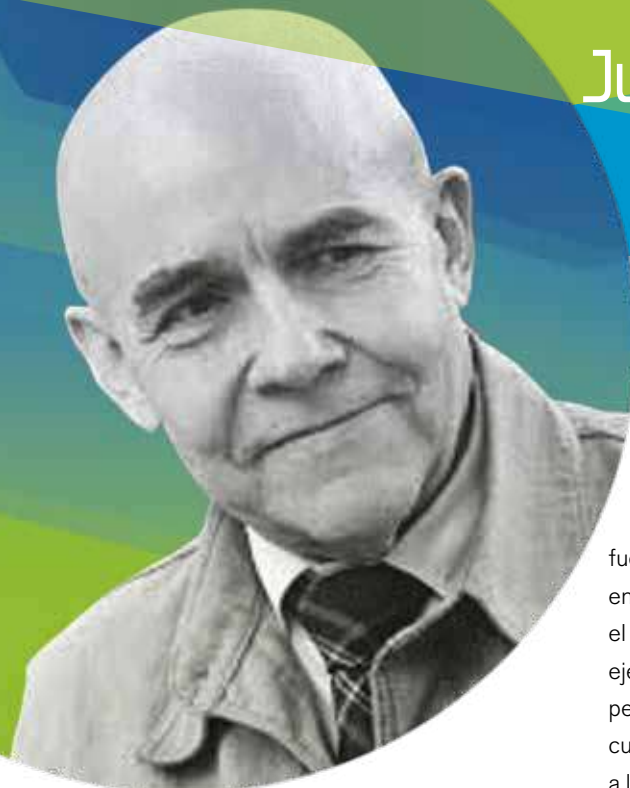


Obras Principales

Teatro: Juan Francisco de León, El extraño viaje de Simón el malo, Los insurgentes, Profundo, Una noche oriental, Autorretrato de artista con barba y pumpá, Sonny.

Telenovelas: La señora de Cárdenas, Silvia Rivas divorciada, El día que me quieras, Natalia de 8 a 9, Chao Cristina, Gómez, La dueña, La dama de rosa, Señora, Emperatriz, Las dos Dianas, El paseo de la Gracia de Dios.

Juan Pablo Pérez Alfonso



Caracas, Dtto. Capital 13-12-1903
Georgetown, Estados Unidos
03-09-1979

fue elegido diputado al Congreso Nacional y en ese escenario entra en contacto directo con la materia que motivará el resto de sus días: el tema petrolero. En 1945 ocupó la cartera de Fomento, cargo que ejercería hasta la caída del gobierno de Rómulo Gallegos. En ese período adelanta muchas de las ideas que había logrado madurar en cuestión de petróleo; entre ellas, la política de “no más concesiones” a las compañías foráneas, y lo que constituirá su mayor logro durante este lapso, la reforma legal que se conocerá como “Fifty-Fifty”, mediante la cual pasan a repartirse en partes iguales las ganancias entre las compañías y el Estado.

En 1959, el presidente Rómulo Betancourt puso a Pérez Alfonso al frente del Ministerio de Minas e Hidrocarburos y allí permaneció hasta 1963. En ese lapso, bajo su orientación, se tomaron decisiones trascendentales para el país en las lides petroleras que tendrían hondas repercusiones. Además de la fundación de la Corporación Venezolana del Petróleo, impulsó la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, que se concretaría en Bagdad, Iraq, en 1960. Junto a ese legado mayor, dejó asimismo textos que son referencia obligada en la materia de la que fue un auténtico especialista.

Llamado por algunos tratadistas “el filósofo petrolero”, y “padre de la OPEP” por sus contemporáneos, este eminente venezolano disfrutó de un merecido y generalizado sentimiento de respeto y admiración por su inteligencia, probidad y acendrado patriotismo.

No hay un tema en la Venezuela moderna que posea más significación que el del petróleo. Tiene que ver con la economía, desde luego; pero no menos con la política, la cultura y la mentalidad general de los ciudadanos respecto de su propia subsistencia, o con la manera de sopesar lo que puede ser el porvenir. El inicio de la explotación comercial de este hidrocarburo en 1917, determinó en muchos sentidos un nuevo curso histórico para nuestro país. Muy pronto se sintió el impacto de una profunda transformación en todos los órdenes de la vida nacional, aunque no faltaron voces que alertaron acerca de las consecuencias negativas derivadas del aprovechamiento irracional de este bien no renovable y de la impresionante abundancia de recursos fiscales y financieros que se obtenían de esta actividad, si no eran eficiente y honestamente administrados. Entre esas voces, la que resonó con mayor fuerza y consistencia durante más de cuatro décadas fue la del abogado caraqueño Juan Pablo Pérez Alfonso, cuya reflexión y actuación pública le convirtieron en el personaje de mayor influencia durante el siglo XX en la formulación de la política energética venezolana y en uno de los expertos de mayor prestigio a escala mundial.

Desde 1931 ejerció la profesión de abogado, especializado en derecho civil, y se desempeñó en la docencia universitaria. En 1939

Juan Vicente Torrealba

Caracas, Dtto. Capital 20-02-1917
id. 02-05-2019



El proceso de modernización y profesionalización de la música en Venezuela encontró su identidad en un selecto grupo de inspirados compositores que a lo largo del siglo XX dieron luz a temas musicales de singular belleza, folklóricos, románticos o populares, que han servido para el deleite y disfrute de varias generaciones y que además han traspasado largamente las fronteras nacionales adquiriendo una reconocida universalidad. Entre ellos son de obligatoria mención maestros de la talla de Vicente Emilio Sojo, Inocente Carreño, Antonio Estévez, Antonio Lauro, Simón Díaz, a quienes ha de añadirse la figura señera de Juan Vicente Torrealba.

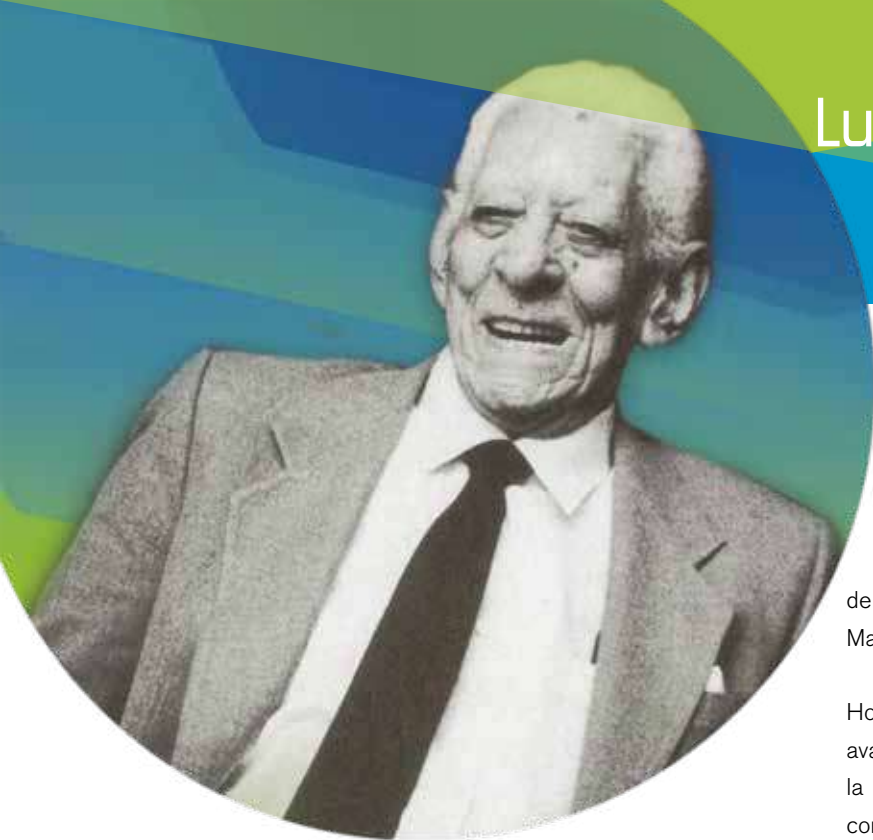
Tercer hijo habido en el matrimonio de Santana Torrealba Silva y María Esperanza Pérez, vino al mundo en una modesta vivienda localizada en la esquina de Rosario, en las inmediaciones del Nuevo Circo de Caracas. Sin haber cumplido un año, sus padres se radicaron en Camaguán, estado Guárico, en pleno corazón de los llanos venezolanos. Su niñez y adolescencia transcurrieron en el hato Banco Largo, desempeñando las duras faenas propias de aquel ambiente rural. Sujeto a estas condiciones de vida y trabajo no alcanzó a completar los estudios primarios por lo que en el futuro toda su formación cultural y musical sería la de un autodidacta. En el inspirador llano guariqueño desarrolló su temprano interés por la música y aprendió a tocar el cuatro, la guitarra y con mayor empeño y pasión el arpa, instrumento éste que habría de convertirse en su imprescindible compañero.

La historia del maestro Torrealba revela una trayectoria ascendente en el proceso que le llevaría a consolidarse como la mayor referencia de la música llanera en Venezuela. Desde sus primeras presentaciones en populares fiestas patronales hasta su debut en la radio, la creación de su propio conjunto musical Los Torrealberos, su incursión en el cine mexicano y las exitosas giras internacionales que le llevaron a visitar Estados Unidos y numerosos países latinoamericanos y europeos, se pondría de manifiesto su enorme talento artístico.

Más de un centenar de discos y de trescientas composiciones dan buena cuenta de su extraordinaria capacidad creadora y de su contribución al reconocimiento de la música originaria de la llanura venezolana. Bastaría mencionar algunos de los más festejados temas nacidos de su admirable sensibilidad como Esteros de Camaguán, declarada patrimonio cultural del estado Guárico; Concierto en la llanura, selecta pieza del folclore nacional; o Valencia, elevada a la categoría de himno de la capital carabobeña, además de las muy conocidas e interpretadas canciones Rosario, La potra zaina, Junto al jagüey o Solito con las estrellas, para colocar en su justa dimensión la espléndida tarea cumplida por este insigne creador.

En Venezuela, la fecunda obra del maestro Juan Vicente Torrealba constituye un hecho musical contundente e indiscutible y como tal, es parte inseparable de nuestra historia, una, ciertamente, de las que más enriquecen el gentilicio nacional.

Luis Beltrán Prieto Figueroa



La Asunción,
Nueva Esparta 14-03-1902
Caracas, Dtto. Capital 23-04-1993

de carácter institucional como el Instituto de Profesionalización del Magisterio y el Instituto Nacional de Cooperación Educativa.

Hombre con un perfil ideológico definido que le ubicaba en las más avanzadas corrientes de la socialdemocracia, entendió y practicó la política como el arte de orientar y gobernar a las sociedades conforme a principios de libertad, democracia y justicia social, líneas básicas que señalaron su intensa actividad como fundador y dirigente de Organización Venezolana, Partido Democrático Nacional, Acción Democrática y Movimiento Electoral del Pueblo.

Este maestro margariteño es, sin duda alguna, un Maestro de América.

Obras Principales

Ensayos literarios y políticos: El Estado y la educación en América Latina, De una educación de castas a una educación de masas, El maestro como líder, Joven empírate, Psicología y canalización del instinto de lucha, Tejer y destejer.

Poesía: Isla azul y viento, Mural de mi ciudad, Del hombre al hombre, Verba mínima.

Pedagogía, humanismo y política formaron en Luis Beltrán Prieto Figueroa una misma e indisoluble pasión alimentada sin cesar por el profundo deseo de estimular el crecimiento cultural de los venezolanos en tanto que instrumento indispensable para mejorar las condiciones económicas y sociales de su existencia.

El maestro Prieto, como sencilla y afectuosamente le llamaron sus compatriotas, fue uno de los grandes artífices del siglo veinte venezolano. Educador, periodista, jurisconsulto, político, poeta, ensayista y crítico literario, suscita asombro y admiración la extensión y variedad de sus afanes y sus saberes, los cuales formaron un todo homogéneo y en perfecta coherencia con una intachable vida pública y privada que suele ser evocada como paradigma de virtudes cívicas y morales.

Convencido de que la materialización de una sociedad y un gobierno democráticos debía pasar necesariamente por la creación de un sistema educativo sin exclusiones, trabajó sin pausa por la superación y dignificación del docente. Con miras a este objetivo fundó en 1936 la Federación Venezolana de Maestros, de la cual fue su primer presidente. En los años siguientes impulsaría desde diferentes posiciones la creación de otras importantes iniciativas

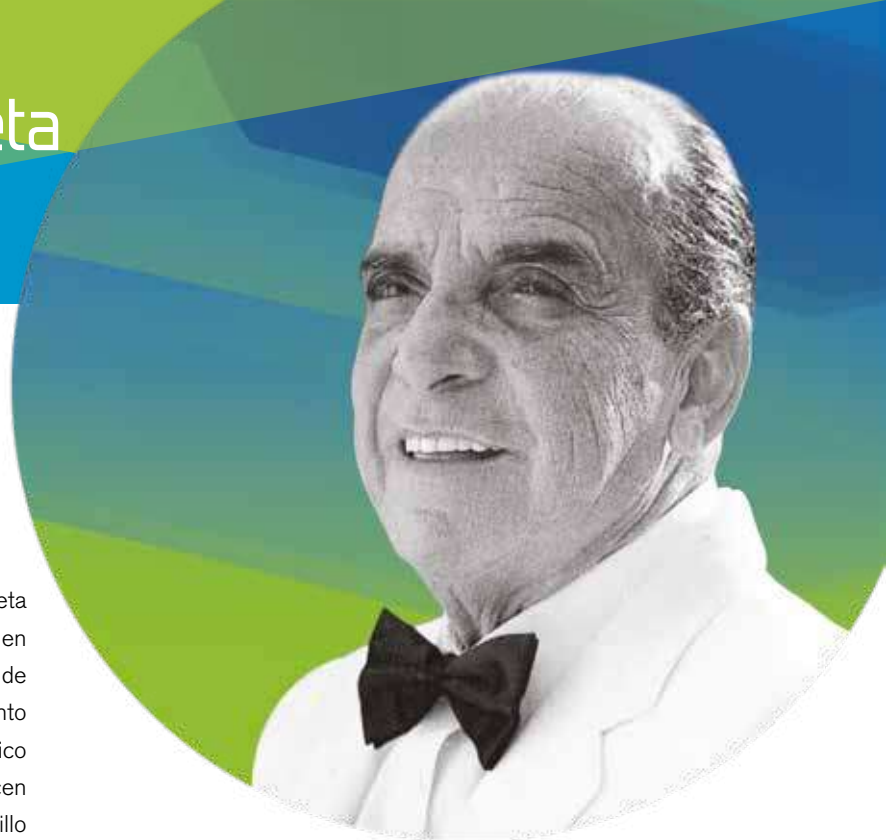
Luis María "Billo" Frómeta

Santo Domingo, República Dominicana 15-11-1915
Caracas, Dtto. Capital 05-05-1988

A lo largo de medio siglo la presencia de Luis María "Billo" Frómeta y su orquesta dominó el escenario de la música popularailable en Venezuela con su especial característica sonora que le servía de identificación inequívoca. Penetró tan hondamente en el sentimiento nacional que llegó a convertirse en un auténtico e infaltable clásico en cuanta fiesta se cumplía en el país. Una pregunta que se hacen muchos resume esta masiva preferencia: ¿Quién no bailó con Billo en Venezuela?

Nacido en Santo Domingo, la capital dominicana, su afición por la música se manifestó muy temprano. Mientras cursaba el bachillerato siguió estudios de teoría, solfeo, armonía, composición, y se hizo diestro en la ejecución de la guitarra, el clarinete, el saxofón y el piano. Conjuntamente con algunos de sus amigos, creó la "Santo Domingo Jazz Band", orquesta juvenil que desde 1934 animaba fiestas y programas radiofónicos. Finalizando el año 1937 llegó a Caracas para tocar durante una temporada con su orquesta "Trujillo Jazz Band", nombre que le había sido impuesto para adular al dictador dominicano de la época y que de inmediato fue sustituido por el de "Billo's Happy Boys". Más tarde pasaría a llamarse "Billo's Caracas Boys", denominación que se haría legendaria y que perduraría en el imaginario colectivo venezolano como una referencia fundamental de la música popular.

Desde que la orquesta comenzó sus actuaciones en Caracas, el éxito fue tan impactante que llovieron los contratos y la popularidad creció rápidamente con las presentaciones en las principales emisoras de radio de la capital. Enseguida, la fama llevaría a la "Billo's Caracas Boys" por toda la geografía venezolana y por numerosos países de Latinoamérica y Europa, contando también con el enorme impulso que brindaría la participación en películas de gran taquilla así como el surgimiento y desarrollo de la televisión.



El talento y la versatilidad de Billo Frómeta le permitieron crear música bella, grata y pegajosa. En la diversidad de ritmos interpretados y grabados por la orquesta se encuentran desde merengues, boleros, vales, pasodobles, cumbias, hasta los originales mosaicos en los que se integraban cuatro piezas con distinto ritmo. Por supuesto, el éxito de la orquesta también debió mucho a los talentosos cantantes que le dieron lustre con sus magníficas voces. Figuras de la talla de Rafa Galindo, Cheo García, Felipe Pirela, Memo Morales, José Luis Rodríguez, formaron parte de la Billo's en diferentes épocas, durante sus "Tres Repúblicas" como gustaba de decir el Maestro, y fueron clamorosamente aplaudidos y reconocidos como íconos musicales del país.

Billo Frómeta manifestó su amor y su entrega por Venezuela, su patria adoptiva, de la manera más sublime, pidiendo a Dios en su último deseo, escuchar el último compás del "Alma Llanera".

Luis Razetti

Caracas, Dtto. Capital 10-09-1862
id. 14-05-1932



el símbolo más puro y noble del médico humanista en función social.

Educador y civilizador insigne, dictó cursos universitarios en las más diversas especialidades, redactó decretos y leyes, fundó revistas, creó sociedades médicas, fue secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina y ascendió al Rectorado de la Universidad Central de Venezuela. Apóstol de la moral médica, sus normas deontológicas, modelos de prudencia y sabiduría, rigen en todo el mundo médico latinoamericano.

Divulgador generoso. Escritor de pluma fina. Eterno sembrador de ideas. La orientación de sus convicciones positivistas y evolucionistas se enrumbó hacia principios científicos, filosóficos, sociológicos y morales, los cuales esgrimió como instrumentos para liberar al mundo académico y a la sociedad entera de creencias dogmáticas y supersticiones.

Luis Razetti enalteció el gentilicio venezolano y la profesión médica mediante el concurso de su vida ejemplar, su pensamiento adelantado y su obra científica, humana y social.

Obras Principales

La exploración externa en obstetricia, La doctrina de la descendencia, ¿Qué es la vida?, La cruzada moderna, Manual del antialcoholismo, Lecciones de cirugía clínica, Moral médica.

Médico de una vocación inquebrantable, Luis Razetti ofreció una contribución que resultó decisiva para el proceso de modernización de la medicina en Venezuela. A tal grado llegó su benéfica influencia que los años en los cuales ejerció la profesión –casi cincuenta– han sido catalogados como la era de Razetti, es decir, la del Renacimiento de la medicina nacional.

Espíritu libre, abierto y polifacético, inteligente y estudioso, paciente observador, infatigable trabajador, fue al mismo tiempo cirujano, higienista, investigador, docente universitario, académico, escritor y conferencista, aunando a todo ello la condición de ciudadano virtuoso, íntegro, solidario y generoso.

Cirujano habilísimo, experto e intuitivo, poseía según el decir anglosajón, el trío de condiciones indispensables: manos de artista, mirada de águila y corazón de león. En su estadística operatoria aparecen más de cuatro mil intervenciones.

Fue vastísima su labor de higienista. Toda su fe en el progreso y amor por la humanidad la volcaba en sus campañas contra el alcoholismo, la prostitución, las enfermedades venéreas, la tuberculosis, la mortalidad infantil y el cáncer. En este ámbito Razetti se erguía como

Lya Imber de Coronil

Odessa, Ucrania 17-03-1914
Caracas, Dtto. Capital 13-09-1981

A través del tiempo y con mucho esfuerzo, las mujeres han logrado ir ocupando el lugar que les corresponde en la sociedad, de paridad con los hombres, a pesar de los muchos tropiezos que han debido sortear, por el solo hecho de ser mujeres. Después de haber estado relegadas al ámbito doméstico durante siglos, una nueva conciencia se abrió paso a fin de que ellas pudiesen demostrar sus infinitas potencialidades en todos los ámbitos del saber y el esfuerzo humanos, sean culturales, académicos, científicos, técnicos, artísticos o deportivos, sin dejar por ello de atender sus compromisos familiares y afectivos. En Venezuela, los avances en la conquista de las reivindicaciones femeninas serían lentos y graduales, hasta que en el siglo veinte cobrarían un impulso decisivo en virtud de la resuelta disposición de mujeres talentosas, soñadoras y enérgicas, a vencer los prejuicios sociales y las imitaciones legales que impedían el ejercicio pleno de sus derechos. El nombre de Lya Imber de Coronil luce imprescindible cuando de rendir tributo de reconocimiento y admiración a esas valientes luchadoras se trata.

De origen ucraniano, y con 16 años, Lya llegó con sus padres y su hermana menor a Venezuela en 1930, cuando comenzaba el auge petrolero y declinaba la dictadura gomecista. Los Imber habían logrado escapar de las persecuciones antisemitas y se sintieron felices en un país que les ofrecía fructuosa acogida y donde podrían vivir en paz y progresar. Poco después de establecerse, decidió estudiar la carrera de Medicina y se matriculó en la Universidad Central de Venezuela, debiendo sobrellevar con valor y decisión los comentarios cargados de intolerancia que circulaban en los pasillos de la vieja casa de estudios como en el conservador ambiente de la sociedad capitalina, donde el hecho de que una mujer pretendiese seguir estudios médicos constituía un auténtico escándalo. En 1936 culminó con excelentes notas sus estudios, convirtiéndose en la primera mujer en obtener un título de médico en el país. Posteriormente se especializaría en pediatría y puericultura, áreas



poco atendidas en aquellos días y en las que sobresaldría por su sólida formación y admirable humanismo.

Pionera de numerosas iniciativas, fue fundadora y directora del Hospital de Niños J.M. de los Ríos, miembro del Comité Directivo de UNICEF, de la Junta Directiva del Colegio de Médicos y de la Academia Nacional de Medicina. Su esposo, Rubén Fernando Coronil, fue también un destacado clínico, cirujano y escritor, igual que ella, de valiosas publicaciones científicas.

En la memoria agradecida de los venezolanos permanecerá imborrable la presencia y actuación de Lya Imber, una vida consagrada al ejercicio médico y al servicio público, con especial atención al cuidado, atención y protección de los niños, por quienes se preocupó con entrañable cariño. Con justicia se le recuerda con la honrosa denominación de "Madrina de la infancia venezolana".

Madre María de San José



Choroní, edo. Aragua 25-04-1875
Maracay, edo. Aragua 02-04-1967

Portadora de una firme devoción por el activismo religioso y social, no hubo obstáculo que detuviera a Laura Evangelista Alvarado Cardozo, mejor conocida como la Madre María de San José, en su empeño por auxiliar a los enfermos y favorecer a los más necesitados, afincada en un vigoroso magnetismo personal que inspiraba confianza y sanaba males del cuerpo y del alma.

A sus cortos 13 años, la jovencita Laura Evangelista hizo sus primeros votos y dio inicio a su vida religiosa y de servicio social dedicándose a la enseñanza de un grupo de niños de escasos recursos, improvisando en su propio hogar una modesta escuela católica. A sus 22 empezó a trabajar voluntariamente como hermana hospitalaria en el Hospital San José de Maracay del que poco después pasaría a ser directora. De ahí en adelante, ya consagrada como hermana agustina, participó activamente en el cuidado de los enfermos y de los ancianos acogidos en hospitales, asilos y albergues de todo el país. En virtud de su admirable labor humanitaria la congregación que fundó fue agregada a la orden de los recoletos de San Agustín y tomó el nombre de Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, siendo ella su primera Superiora General.

Luego de una larga y fecunda vida dedicada al ejercicio de la solidaridad y el amor incondicional falleció a los 92 años rodeada del entrañable cariño de sus compañeras. Pronto se inició su causa de canonización y en 1985 se la declaró Sierva de Dios. Posteriormente el papa Juan Pablo II declaró la heroicidad de sus virtudes, con lo cual adquirió el título de Venerable, hasta que, cumplidos los requisitos exigidos por la Iglesia, entre ellos el milagro de la curación, fue declarada beata en 1995, convirtiéndose así en la primera venezolana que alcanzaba esa categoría. El sarcófago de cristal donde se encuentra su cuerpo incorrupto es visitado por millares de fieles que ofrecen su testimonio de gratitud y veneración a esta esta monja de extraordinarios quilates espirituales, de tan poderosa energía y exquisita sensibilidad humana.

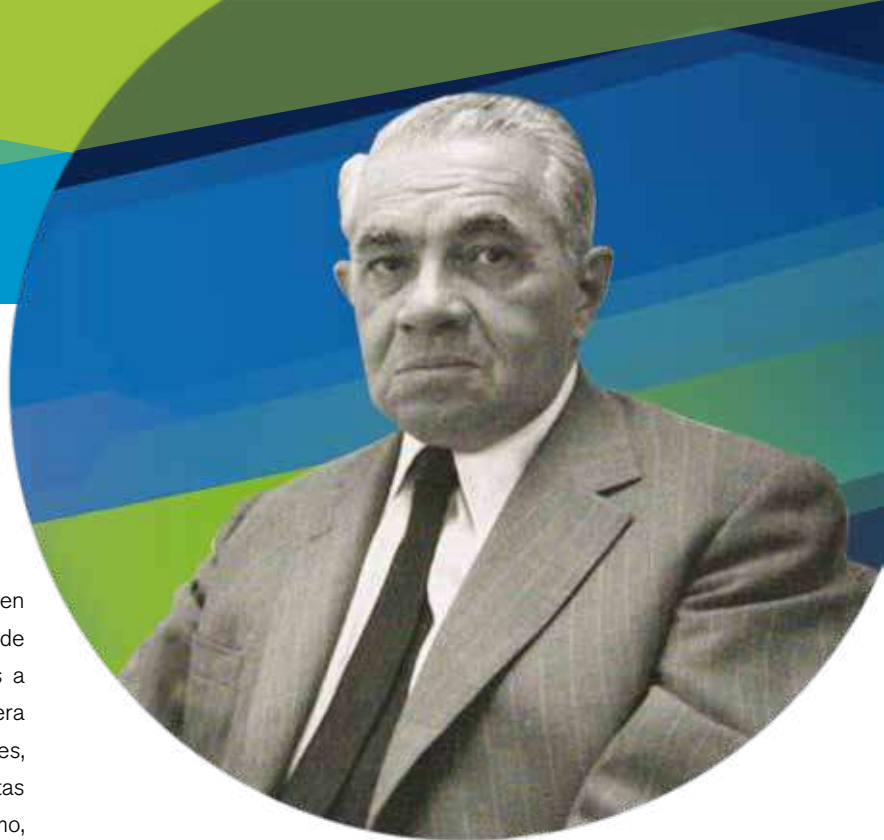
Manuel Cabré

Barcelona, España 25-01-1890
Caracas, Dtto. Capital 26-02-1984

Durante el siglo veinte, las artes plásticas experimentaron en todas partes una transformación radical: ante el agotamiento de antiguas fórmulas se dejaron de lado los cánones tradicionales a fin de permitir el paso a novedosas formas expresivas. Como era natural, en Venezuela tales cambios tuvieron hondas repercusiones, aunque habrían de traducirse en formas diversas. Algunos artistas respondieron con una búsqueda vanguardista en el abstraccionismo, otros, en cambio, siguieron transitando por la ruta de la figuración, aunque adoptaron perspectivas propias, sin ataduras academicistas. Desde entonces, la plástica se ha paseado en nuestro país por una rica pluralidad de tendencias y ha contado con numerosos, valiosos y reconocidos protagonistas, entre los cuales, sobresaldría el pintor Manuel Cabré, uno de los mayores representantes del paisajismo venezolano.

Catalán de nacimiento, llegó a Caracas cuando apenas sumaba seis años, y en esta ciudad hizo sus primeras letras. Las limitaciones económicas de su familia no permitieron la continuación de sus estudios y debió trabajar desde pequeño. Siendo evidente su vocación por la pintura se inscribió a los catorce años en la Academia de Bellas Artes y a los dieciocho consiguió su primera distinción académica con un cuadro de grandes dimensiones titulado Paisaje de la Sabana de Blanco. Su primera exposición individual data de 1920. Presentó entonces una impresionante colección de más de un centenar de obras, resultado de su trabajo de trece años. Bien recibida por el público, consiguió los recursos necesarios para viajar a París a perfeccionar su arte en la Academia de la Grande Chaumiere. Transcurridos diez largos años fervorosamente consagrados al estudio y trabajo creador, regresó a la capital venezolana y mostró la evolución de su arte exponiendo 26 obras de su etapa francesa.

Diez años más tarde llenó las salas del Museo de Bellas Artes con cincuenta de sus nuevas telas. Disfrutando ya de un merecido y extenso reconocimiento, dirigió entre 1942 y 1946, la Academia de



Bellas Artes, y en 1951 recibió el Premio Nacional de Pintura.

La pintura de Manuel Cabré se centró en la búsqueda del paisaje, comprendido como identidad formal venezolana. Fue, por antonomasia el pintor del Ávila. Con sus lienzos no solo capturó diferentes ángulos de la imponente montaña capitalina, sino que pudo recrear su atmósfera y su iluminación particular en cada hora del día, haciendo buen uso de su excepcional capacidad para aprehender los valores cromáticos, vitales, permanentes, tanto del Ávila como del precioso valle que configura, vigila y protege su entorno.

Siendo uno de los más eminentes paisajistas en toda la historia de la pintura venezolana, Manuel Cabré pertenece al grupo de nuestros pintores que cumplieron función de magisterio en la edificación material y espiritual del país.

María Teresa Castillo

Cúa, edo. Miranda 15-10-1908
Caracas, Dtto. Capital 22-06-2013



Digna representante del contingente de hombres y mujeres que dedicaron sus vidas a la formación de las instituciones civiles y democráticas a lo largo del siglo veinte venezolano, María Teresa Castillo ha de ser ubicada en la honrosa galería de “héroes civiles” a los cuales se han referido notables pensadores para destacar la necesidad de enaltecer las grandes figuras cívicas de nuestro país.

María Teresa fue una mujer adelantada a su tiempo. Nacida en el mismo año en que comenzaba la tiranía gomecista –la cual habría de perpetuarse durante casi tres décadas– no solo fue testigo de excepción de las turbulencias del siglo, sino que se convirtió en activa luchadora en pro de los cambios que demandaba el país para alcanzar la libertad, la democracia y la justicia social, a la vez que sumaba sus esfuerzos a los que realizaban otras valerosas mujeres por alcanzar el reconocimiento al ejercicio pleno de sus derechos como personas y ciudadanos.

Formó parte de la primera promoción de periodistas titulares de la Universidad Central de Venezuela en 1949, aunque desde varios años antes ejercía la profesión y corría los riesgos que de ella se derivaban cuando de denunciar las arbitrariedades del poder se trataba.

A raíz del advenimiento del sistema democrático en 1958, asumió el desafío de presidir el Ateneo de Caracas, una de las instituciones emblemáticas de la cultura nacional, y se tomó el cargo a plena responsabilidad, contando siempre con el entusiasta respaldo de su esposo, el insigne periodista, escritor, poeta y humorista Miguel Otero Silva. Bajo su amable pero firme conducción, prorrogada hasta el final de su existencia, el Ateneo de Caracas se construyó como una entidad cultural de vanguardia en el contexto latinoamericano, plural y libre, y desde la cual se dio un extraordinario impulso al teatro, al cine, a la música, la narrativa y la poesía, las artes plásticas y demás manifestaciones creadoras del espíritu humano.

No es posible hablar de promoción cultural en Venezuela sin hacer mención de la obra progresista cumplida por María Teresa Castillo.

Mariano Picón Salas

Mérida, edo. Mérida, 26-01-1901
Caracas, Dtto. Capital 01-01-1965



Venezuela contó durante el siglo veinte con notables escritores que hicieron de las más diversas formas narrativas el instrumento idóneo para canalizar su preocupación acerca del destino de la patria y señalar rumbos luminosos para alcanzar metas de progreso material y espiritual. Atraídos por géneros como el ensayo, la novela, el relato breve y la poesía, dedicaron su existencia a descifrar el enigma de la palabra facilitando la comprensión del país y sus circunstancias. Entre tantos nombres ilustres resplandece el de Mariano Picón Salas, admirado y exaltado como uno de los más lúcidos pensadores que haya tenido el país en toda su historia.

Hombre de un ejercicio intelectual multidisciplinario y de amplio alcance social y político, humanista, ensayista, biógrafo, historiador, educador, Picón Salas es, con toda certeza, una de las personalidades más relevantes e influyentes en la renovación cultural de la Venezuela contemporánea. Auténtico orfebre de la lengua castellana, sus escritos alcanzan una elevada cota de elegancia, de modo que hasta sus más densos raciocinios se leen con fruición, como si se tratase de la más decantada prosa poética.

Nacido al despuntar el siglo en la sosegada Mérida, en el seno de una familia de arraigadas creencias conservadoras y de amor al trabajo y al estudio, muy temprano reveló sus intensos afanes culturales, pronunciando con apenas 16 años de edad una conferencia sobre "Las nuevas corrientes del arte" en el Paraninfo de la Universidad de los Andes. Tres años después se halla en Caracas para seguir estudios de derecho y publica su primer libro: "Buscando el camino".

En 1923 se va de Venezuela, asfixiado por el oscurantismo imperante y se establece en Chile donde vivirá por espacio de 13 años y consolidará su formación académica. Igual que otros intelectuales y líderes políticos y sociales vuelve a su patria tras la muerte del dictador.

Su vida fue intensa y fecunda, repartida entre sus artículos y libros que prodigiosamente veían la luz por todas partes, su labor pedagógica, su actividad diplomática, su compromiso militante con la democracia, y, en fin, su incansable tarea como animador de las más exigentes iniciativas culturales, entre las cuales sobresalen la fundación de la Revista Nacional de Cultura; el surgimiento del Instituto Pedagógico Nacional y la creación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, de la cual fue su primer decano. El primer día del año 1965 un fulminante colapso cardíaco cerró el ciclo vital de este noble, sereno y admirable hombre de letras que se mostró siempre ajeno a cualquier disputa que no fuese la de las ideas.

Obras Principales

De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana; Miranda; Pedro Claver, el santo de los esclavos; Comprensión de Venezuela; Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura; Formación y proceso de la literatura venezolana; *Regreso de tres mundos:* un hombre en su generación; Viaje al amanecer.

Oscar Machado Zuloaga



Caracas, Dtto. Capital 13-10-1920
Denver, Estados Unidos 04-10-1988

Al mismo tiempo que seguía estudios de Ingeniería Civil en la Universidad Central de Venezuela, se desempeñaba en oficios relacionados con su carrera, como el dibujo y la topografía. Tras la obtención de su título viaja a Estados Unidos para cursar una especialización en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, aun cuando no puede finalizarlos por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En 1939, de regreso en su patria, comienza a trabajar en la Compañía Anónima La Electricidad de Caracas, empresa donde pasará a jugar un rol esencial en su futuro desempeño y expansión, llegando a presidirla durante doce años, a partir de 1973.

A lo largo del siglo veinte, y especialmente después de la tercera década, Venezuela experimentó una de las más espectaculares transformaciones que se hayan producido en la región latinoamericana. En ese dinámico proceso de cambios, el país contó con el aporte de notables dirigentes políticos y sociales, de intelectuales y profesionales, que se dieron a la tarea de construir una sociedad pujante y moderna, empeño al que se sumaron exitosos y dinámicos hombres de negocios que dedicaron su tiempo y esfuerzo a la creación y consolidación de importantes empresas, que tuvieron un enorme impacto en la economía nacional, en los sectores comerciales, agropecuarios, industriales y de servicios.

Oscar Machado Zuloaga pertenece a ese grupo áureo de empresarios de gran talla cuya prosperidad se debió exclusivamente a su trabajo y a su inteligencia, entre los cuales justo y necesario es mencionar a Eugenio Mendoza Goiticoa, Alberto Vollmer, Henry Phelps, Alejandro Hernández, Carlos Eduardo Frías, Hans Neumann, Lorenzo Mendoza Fleury y tantos otros emprendedores que impulsaron el acelerado crecimiento venezolano. A todos los vinculaba también una faceta cuyo impacto social se equipara con el logrado con su iniciativa empresarial: la responsabilidad social.

Pero su figura no puede valorarse solo en el mundo de los negocios, pues se distinguió por su sentido de ciudadanía y de responsabilidad social. Diversas obras quedaron como testimonio de su empuje y ánimo solidario. Entusiasta de la aviación civil, fundó en 1947 junto con otros aficionados, el aeropuerto de La Carlota y años después, en 1972, participó en la creación del aeropuerto de Caracas, al cual posteriormente se dio su nombre. Promovió y presidió la Asociación Civil de Desarrollo Institucional (ACIDE), entidad concebida para respaldar la libre empresa en el país. También presidió el Radio-Club de Venezuela. Entre una y otra, florecieron muchas iniciativas como la fundación de una institución privada de cultura superior, la Universidad Santa María.

Fiel a sus ideales y principios, Oscar Machado Zuloaga vivió convencido de que amar a la patria es afirmar en la conciencia de sus ciudadanos el cariño por su tierra y su cultura, y creer en la capacidad de superación de todos por medio del estudio, el trabajo y la práctica de las virtudes.

Rafael Vidal

Caracas, Dtto. Capital 06-01-1964
id. 12-02-2005



Cuando los venezolanos hablamos de éxitos deportivos internacionales, lo primero que nos viene a la memoria son las medallas obtenidas en los Juegos Olímpicos. Cada presea conquistada, sea de oro, de plata o de bronce, nos llena de alegría y representa un motivo de orgullo y una reivindicación del gentilicio nacional. Venezuela participa en estos eventos en forma consecutiva desde que el ciclista Julio César León nos representó en las Olimpiadas de Londres en 1948, clasificando a los octavos de final en velocidad.

Después vendrían más triunfos criollos en diversas disciplinas como el tiro, boxeo, taekwondo, pesas, esgrima y natación. En esta última, el joven caraqueño Rafael Vidal logró colocarse entre los tres mejores del mundo en la especialidad de doscientos metros mariposa en las Olimpiadas celebradas en Los Ángeles en 1984, apenas superado por fracciones de segundo por el australiano John Sieben y el alemán Michael Gross, consiguiendo la medalla de bronce en la que ha sido catalogada como una de las mejores finales de la historia.

Vidal se formó como nadador, primero en la piscina del Parque Miranda y luego en la pileta del Colegio Santiago de León, donde sus entrenadores se percataron de su enorme potencial para el estilo mariposa, por sus fuertes brazadas. Antes de su formidable desempeño en Los Ángeles ya venía cosechando triunfos nacionales e internacionales que daban cuenta de su altísimo nivel deportivo. Había obtenido preseas doradas en los juegos nacionales así como

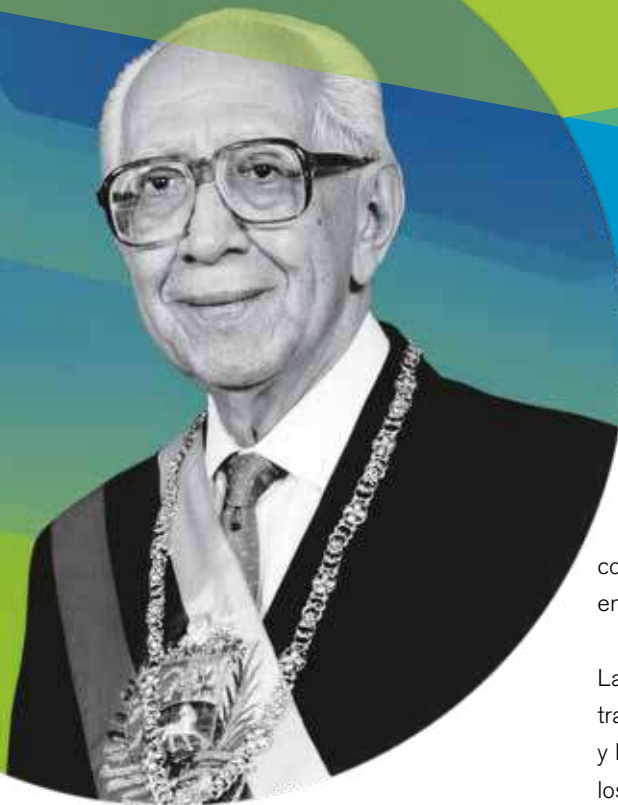
en los bolivarianos, suramericanos y centroamericanos, a las que deben sumarse cinco medallas de bronce en los Panamericanos de Caracas de 1983.

Disciplinado, emprendedor, optimista y generoso, luego de su exitosa vida deportiva, Rafael Vidal realizó estudios universitarios en Administración e Información en los Estados Unidos y se dedicó al asesoramiento de deportistas y gerentes. También se hizo locutor profesional, comentarista de radio y televisión, y escribió un libro de crecimiento espiritual titulado Los sellos secretos.

A sus 41 años, un absurdo accidente automovilístico acabó con la vida de este gentil caballero del deporte, a quien Venezuela recordará siempre con amor y gratitud.

Ramón J. Velásquez

San Juan de Colón,
edo. Táchira 28-11-1916
Caracas, Dtto.Capital 24-06-2014



competencia, dedicación y honradez en el desempeño de sus tareas en cada uno de los altos cargos que ocupó.

La historia patria le debe iniciativas de relevante significado y trascendencia como la fundación del Archivo Histórico de Miraflores, y le adeuda, además, dos antologías documentales imprescindibles: los diez volúmenes sobre el Pensamiento político del siglo XIX, y el centenar de impresos sobre el Pensamiento político del siglo XX, así como la famosa Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, con más de doscientos títulos, y las colecciones Venezuela Peregrina y Nuestro Siglo XIX.

El Dr. Velásquez trabajó de manera infatigable por la construcción del Estado venezolano. Demócrata a carta cabal, humanista de espíritu liberal, abierto a las más diversas corrientes del pensamiento y sensible ante las injusticias sociales, ocupó los más altos cargos de gobierno, sin abdicar jamás de su independencia partidista. En 1993 fue designado Presidente de Venezuela por el Congreso Nacional en un momento extremadamente crítico que él pudo sortear calmado los ánimos alterados y concitando el mayor consenso político que era posible.

En Venezuela siempre se recordará con afecto, respeto y gratitud la vida ejemplar y la trayectoria de Ramón J. Velásquez, uno de sus hijos que más la amó y mejor le sirvió.

Obras Principales:

La caída del liberalismo amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes, Aspectos de la evolución política de Venezuela, Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez, El proceso político venezolano del siglo XIX, Cristóbal Mendoza o la bondad útil, El último caudillo liberal: Joaquín Crespo.

Jurista, historiador, profesor, político y periodista, humanista integral, Ramón José Velásquez Mujica, o más sencillamente Ramón Jota, ha sido una de las figuras civiles más importantes de Venezuela. Su vida entera fue una lección permanente de dignidad y ética, de amor a la patria grande y al terruño tachirenses, de trabajo incansable por el rescate de las fuentes primarias y la difusión del conocimiento histórico, de lucha por los valores de la libertad, la democracia, la justicia y la igualdad; de llamado constante a la concordia, al entendimiento y a la resolución pacífica y civilizada de las diferencias y controversias entre las personas, las regiones, los pueblos y las naciones.

Desde temprana edad mostró excepcionales dotes literarias, afición al conocimiento de la historia y vocación por el periodismo, aunando a sus fortalezas como hombre de cultura cualidades personales admirables: discreción, prudencia, disciplina, lealtad, amistad, tolerancia, afabilidad y espíritu de conciliación, que tuvieron mucho peso en circunstancias trascendentales para el país en las cuales jugó un rol decisivo. Graduado de abogado en la Universidad Central de Venezuela en 1943, ejerció el derecho, el periodismo y la docencia con singular acierto y remarcable probidad. Entendiendo que su mejor contribución al país era la de volcar sus conocimientos y esfuerzos en el servicio público, a él se consagró demostrando

Renny Ottolina

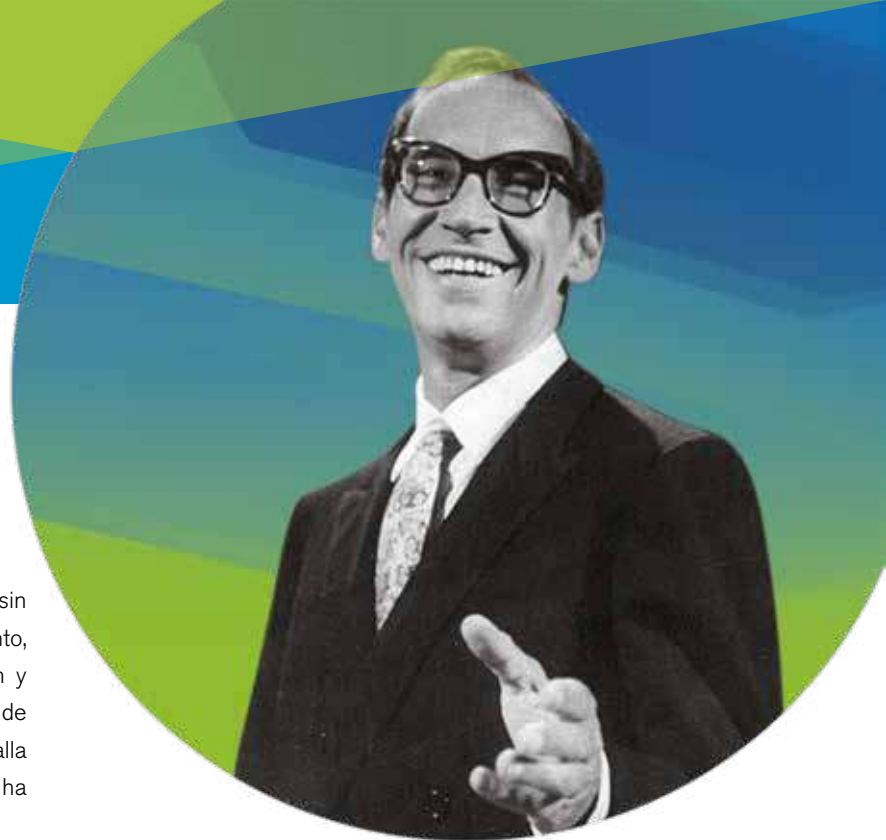
Valencia, edo. Carabobo 11-12-1928
Caracas, Dtto. capital 16-03-1978

Es imposible pensar en la radio y la televisión venezolanas sin referirse como primera figura a Reinaldo José Ottolina Pinto, ampliamente conocido como Renny Ottolina, cuya voz, imagen y gestualidad son constantemente evocadas como expresión cabal de la excelencia en el ancho mundo de la comunicación pública. Su talla moral y profesional le valieron el calificativo que a nadie más se ha podido aplicar: El Número Uno.

Periodista, animador de programas de radio y televisión, publicista, se destacó no solo por su gran talento y sus dotes excepcionales para la locución, sino también por los altos niveles de exigencia a sus colaboradores de quienes solo admitía disciplina, responsabilidad y profesionalismo, hasta dar con la producción de programas de una calidad nunca antes vista en el país en cuanto a sus contenidos artísticos, culturales, cívicos y de entretenimiento, igual que en lo concerniente a la musicalización, escenografía y coreografía, cuyos detalles él mismo revisaba con el mayor esmero.

Inspirado en el inmenso amor que profesaba a Venezuela, su legado está representado en el esfuerzo que realizó por colocarnos a la vanguardia del mundo y en hacernos entender que “el valor de un país no está en su riqueza sino en sus ciudadanos”, que la meritocracia es el fundamento del progreso personal y social, y que los principios éticos constituyen el mayor capital que pueda poseer cualquier ser humano.

En 1978, cuando apenas frisaba 50 años de edad y justo antes de lanzar oficialmente su candidatura a la Presidencia de la República, falleció en un extraño accidente de aviación en el Litoral Central, dejando alterado para siempre el destino de Venezuela por la irreparable pérdida de uno de sus referentes fundamentales.



Principales Producciones

Espacios televisivos: Lo de Hoy, El Show de Renny, Renny Presenta.

Programas especiales: El Angelito más pequeño, Churúb Nerú, El Planeta de Agua, El buen ciudadano, Es una cuestión de Integridad.

Rómulo Gallegos

Caracas, Dtto. Capital 02-08-1884
id. 05-04-1969



Como hombre público que gozaba de un enorme prestigio, el último destino que le tocó asumir fue la política y lo hizo guiado por su inquebrantable convicción democrática y una férrea voluntad de servir a los más altos intereses del pueblo. Fue el primer presidente venezolano elegido por el voto directo, secreto y universal de todos los ciudadanos, aunque fue también uno de los más efímeros debido a la conjura palaciega que lo desalojó del poder y lo envió al exilio.

Venezuela entera conserva un agradecido recuerdo del hombre íntegro, del eximio escritor, del maestro preclaro, del ilustre estadista, del hombre bueno que fue Don Rómulo Gallegos.

Ícono de la civilidad, testigo y protagonista de los esfuerzos por superar los obstáculos que impedían el acceso de Venezuela a la modernidad, a Rómulo Gallegos le correspondió ser un pionero en muchos ámbitos, en especial, la literatura, la pedagogía y la política, campos que se integraron en su fecunda vida como cauces paralelos de su función creadora.

Este formidable escritor retrató en sus novelas con singular fidelidad la realidad venezolana, con sus virtudes y sus vicios, traduciendo en palabras precisas y comprensibles por todos, la potencialidad germinal de su vasta geografía igual que los inmensos problemas y las inagotables esperanzas de sus habitantes. Con ellas Venezuela y América ganaron, por derecho propio, un autor de talla universal.

Poderosa fue también su vocación pedagógica. Largos años de su vida estuvieron dedicados a la siembra de ideas y de inquietudes en el alma de varias generaciones. Bajo su tutela moral y cívica se formaron aquellos jóvenes brillantes de la llamada Generación del 28 que llegarían a ser los conductores políticos, sociales, económicos y culturales de la nación.

Novelas Principales

Reinaldo Solar, La trepadora, Doña Bárbara, Cantaclaro, Canaima, Pobre negro, El forastero, Sobre la misma tierra, Una brizna de paja en el viento.

Simón Díaz

Barbacoas, edo. Aragua 08-08-1928
Caracas, Dtto. Capital 19-02-2014

Ícono de la venezolanidad, Simón Díaz es uno de los artistas nacionales que ha gozado de más admiración, prestigio y popularidad, entre los integrantes de varias generaciones. A lo largo de su fructífera y extensa carrera como cantante, músico, compositor, actor, poeta y humorista, dejó una obra de singular calidad y trascendencia que ha sido reconocida como uno de los aportes de mayor relevancia tanto para la música popular venezolana como para el repertorio musical de todo el continente americano.

Nacido y criado en un pequeño pueblo ganadero, desde niño su mente se alimentó de las peculiares formas musicales y de las leyendas y tradiciones del llano venezolano. En su alma sensible se anidaba la música y el oficio de becerrero que le tocó desempeñar tempranamente resultaba propicio para la improvisación de coplas y tonadas, cantos de trabajo que se convertían en compañía indispensable durante las faenas del arreo y del ordeño. La formación musical de Simón se originó en casa, en donde su padre le proporcionó los conocimientos básicos y le animó a aprender a tocar el cuatro y a componer y cantar boleros.

Al fallecer su padre cuando contaba nada más que doce años y tener que asumir el rol de hombre de la familia, debió trasladarse con sus siete hermanos y su madre a San Juan de los Morros. Más tarde, frisando los veinte años, debió trasladarse a Caracas llevando consigo a su familia. Pronto se inscribiría en la Escuela Superior de Música dirigida por el Maestro Vicente Emilio Sojo y en ella permanecería seis años. Su pasión por el canto, la composición y la actuación, señalaba inequívocamente su camino. Ya en la década de los años cincuenta era bastante conocido en todo el país por sus programas radiales en los cuales daba a conocer e interpretaba temas de su propia creación, especialmente dirigidos a rescatar la tonada llanera convencido de sus virtudes como un aire musical de singular sonoridad.



Luego vendría el salto a la televisión y su prestigio se acrecentaría. Empeñado en la promoción de la música venezolana y la cultura popular, se esmeró en enseñarlas a los niños y desde entonces pasó a llamársele cariñosamente "El Tío Simón". El impacto de su música alcanzaría resonancias universales. Temas suyos como Caballo viejo, La vaca mariposa o la Tonada de luna llena, han sido traducidos a muchos idiomas y en diferentes versiones, e interpretados por vocalistas de renombre mundial.

La vida de Simón Díaz trasciende a su música. Él representa, como artista y como ciudadano virtuoso, a la Venezuela genuina, de gentes sencillas, buenas, trabajadoras y decentes; una Venezuela en la que siempre serán tarareadas sus canciones y será evocado su admirable ejemplo de superación personal y de dignidad.

Teodoro "Teo" Capriles

Caracas, Dtto. Capital 22-06-1907
id. 27-01-1982



El deporte venezolano experimentó un considerable progreso una vez superada la primera década del siglo veinte. Disciplinas como el béisbol, el fútbol y el boxeo se convirtieron pronto en las más populares, al tiempo que cobraban auge otras como el ciclismo, la natación y el atletismo. La creación, en 1949, del Instituto Nacional de Deportes se tradujo en una acción más efectiva del Estado en la planificación, organización, dirección y financiamiento de las actividades. Se construyeron estadios, pistas, piscinas, velódromos, gimnasios, y se estableció por decreto la obligatoriedad de la educación física en el sistema escolar. Estas medidas ayudaron a la formación de atletas y deportistas de alto rendimiento que comenzaron a distinguirse en competencias nacionales e internacionales. Entre ellos, destacó Teo Capriles, un atleta completo, pionero en nuestro país en varias especialidades deportivas, y además, hombre de notable formación cultural y artística, y de aquilatados valores ciudadanos.

Caraqueño de pura cepa, el viejo "Teo", como solía llamársele, destacó primero en natación y atletismo, disciplinas en las cuales compitió durante varios años, pero sería como ciclista que alcanzaría mayores éxitos. Su debut ciclistico se produjo en 1934, al ganar una carrera entre la Calle Real de Sabana Grande y La Florida. Ese mismo año triunfó en las primeras Olimpíadas Nacionales, con lo que dio inicio

a una serie de contundentes victorias. Hay que advertir que Teo Capriles no contaba con un entrenador, por lo que su preparación la cumplía pedaleando los fines de semana desde Caracas a Valencia y luego de vuelta a la capital de la nación.

Él fue el primer deportista venezolano en ganar medallas de oro en competencias internacionales. Así, en 1938, en los Juegos Bolivarianos de Bogotá, obtuvo cinco preseas doradas en ruta individual y por equipos, persecución y velocidad. Aquel mismo año, en los IV Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en Panamá, conquistó tres medallas de oro, una de plata y una de bronce. Repetiría sus victorias en la edición siguiente de esos Juegos en Barranquilla, Colombia, en 1946, ya casi frizando los cuarenta años de edad.

Sus éxitos en el deporte no le impidieron ocuparse también, de la música y de la pintura. Se contó entre los fundadores del Orfeón Lamas donde se destacó como solista y como pintor paisajista llegó a producir más de trescientas telas, que hasta hoy son muy apreciadas.

Fiel al precepto *mens sana in corpore sano*, Teo Capriles concibió al deporte como una filosofía de vida que orientó su pensamiento y su conducta en la disposición generosa de servir al prójimo y a su país, estimulando con su ánimo y su ejemplo el crecimiento espiritual de las personas, para propender a una sociedad más humana, equitativa, justa y fraterna.

Teresa de la Parra

París, Francia 05-10-1889
Madrid, España, 23-04-1936

En una época en que la literatura estaba signada por un marcado tinte político, la obra de Teresa de la Parra, nombre literario de Ana Teresa Parra Sanojo y que ella usó con gozosa predilección, destacó por su tono nostálgico y melancólico, evocador de la niñez y la intimidad familiar, que le permitió retratar las costumbres caraqueñas y reflejar su particular visión acerca del rol de la mujer en la sociedad moderna.

Teresa pertenecía a una familia mantuana, de alta alcurnia criolla. Nacida en París, donde su padre se encontraba en misión diplomática, a los pocos meses ya se hallaba en Venezuela. Su infancia transcurrió en la hacienda familiar de Tazón, disfrutando de la apacibilidad del hogar y absorbiendo las lecciones iniciales. En sus escritos posteriores relatará con emoción auténtica y fina sensibilidad, aquellos años felices. Pero todo cambió con la repentina muerte de su padre cuando apenas contaba once años y la familia resolvió fijar residencia en Valencia, España, donde Teresa cursó sus estudios internada en un colegio religioso y en ese ambiente comenzaría a expresar sus inquietudes literarias. Ocho años más tarde, los Parra Sanojo retornan a Caracas y se instalan en una antigua casona del centro de la capital. Ya en 1923 se marcha a Francia y España, donde fijará su residencia definitiva.

La carrera literaria de Teresa comienza en firme cuando ya ha cumplido 25 años. En el diario El Universal aparecen sus primeros cuentos, firmados con el seudónimo "Frufrú" título de una canción popular francesa. Paulatinamente sus escritos encuentran acogida en revistas venezolanas, americanas, francesas y españolas, y su nombre pasará a gozar de amplio reconocimiento en ambos continentes.

Esta mujer que fue admirada y lisonjeada por su talento y belleza se adelantó a los tiempos. La publicación en París 1924 de su novela



Ifigenia, en la que plantea el drama de la mujer en una sociedad que la oprime, causó un revuelo de tal magnitud que solo se repetiría en los años sesenta, con el boom de la literatura latinoamericana. Cinco años después vio la luz *Memorias de Mama Blanca*, recreación de su niñez en Tazón, que rompió con todos los esquemas costumbristas de entonces.

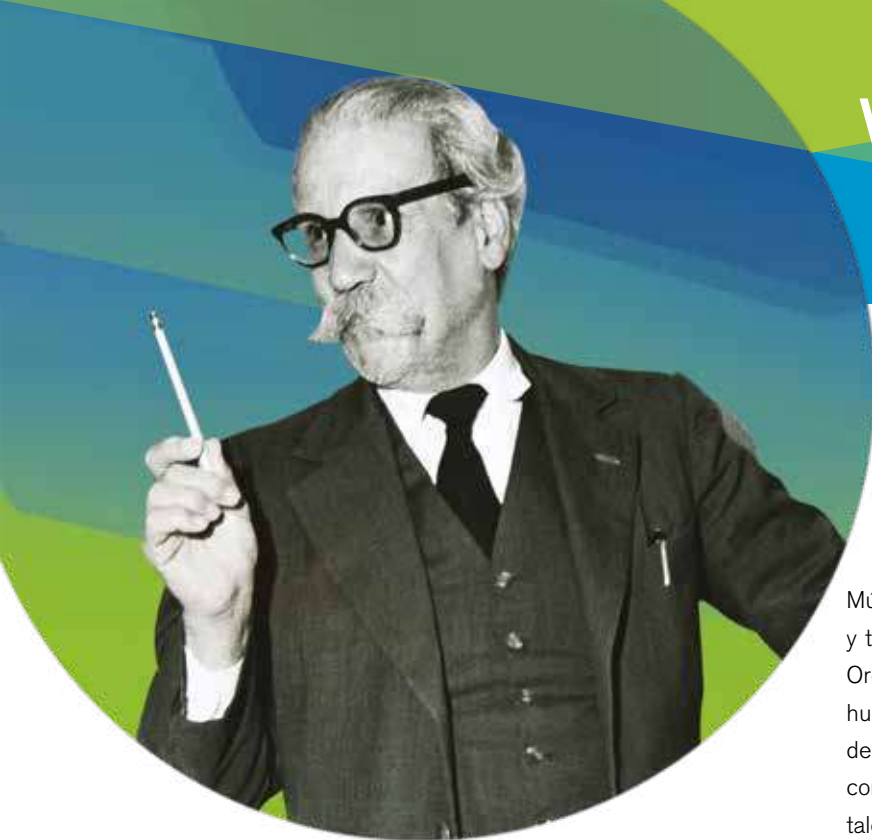
Autora de un revelador y extenso epistolario, enfermó tempranamente de tuberculosis y falleció en un sanatorio madrileño. Igual que Cervantes se marchó un 23 de abril, día por consiguiente de la lengua española, la misma que ella engalanó con sus escritos desbordantes de gracia, ternura y sencillez.

Obras principales

Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba;
Memorias de Mama Blanca; *Flor de Loto*, una leyenda japonesa.

Vicente Emilio Sojo

Guatire, edo. Miranda 08-12-1887
Caracas, Dtto. Capital 11-08-1974



En el mundo de la música venezolana de todos los tiempos la obra de Vicente Emilio Sojo descuella por su alto valor e indiscutible originalidad. Su contribución es de una importancia que difícilmente puede obviarse. No solo consigna aportes singulares en muchos ámbitos (orquestas, coros, composiciones de música folklórica, religiosa o académica) sino que es de una magnitud asombrosa, siempre respondiendo a cotas de exigencia creadora de altísima significación.

Vino al mundo en condiciones de máxima humildad y vivió una infancia de pobreza y traslados entre Guatire, el pueblo en que nació, y Caracas, donde se radicó definitivamente. Para subsistir debió trabajar como pintor de brocha gorda y tabaquero, pero la música era su meta y a conseguirla dedicó tiempo y voluntad. Desde su ingreso a la Escuela de Música y Declamación de la Academia de Bellas Artes, sus profesores se dieron cuenta de su inteligencia y sensibilidad excepcionales, por lo que pronto dominaría los más recónditos secretos de la teoría y la praxis musical, como en efecto sucedió.

La seriedad, disciplina y perseverancia que le distinguían, lo llevaron a ocupar la cátedra de teoría y solfeo de la Escuela Superior de

Música. Paso a paso la labor docente de Sojo se haría más intensa y trascendente. En 1930 fundó el Orfeón "José Ángel Lamas" y la Orquesta Sinfónica Venezuela, agrupaciones que dejarán honda huella en la musicología vernácula y darán la pauta para el desarrollo del movimiento orquestal que vendría después. Y aunque su faceta como compositor no es tan conocida, los temas que nacieron de su talento e inspiración constituyen una referencia ineludible a la hora de señalar el repertorio nacional de canciones infantiles, en el que no pueden faltar sus deliciosos aguinaldos. Por ello se comprende bien que bajo la orientación y tutela de este riguroso, incansable y a veces iracundo maestro, de figura quijotesca con bigotes enhiestos, sombrero diplomático y bastón en mano, se hayan formado los más calificados compositores y directores venezolanos del siglo veinte, entre los cuales baste mencionar a Inocente Carreño, Antonio Estévez, Evencio Castellanos, Antonio Lauro y Modesta Bor, por citar los de mayor renombre.

Fue un hombre de hondas y honestas preocupaciones sociales, las cuales asumió con mentalidad progresista y dinámica. En él la música nunca fue evasión sino compromiso, y en consecuencia sumó siempre sus esfuerzos a las batallas cívicas que se libraron en diversos momentos por la recuperación de las libertades conculcadas y por el fomento de la educación popular y de los valores morales.

Vicente Emilio Sojo es el padre de la música venezolana contemporánea y la nación así lo reconoce al denominarlo "maestro de maestros" o simplemente "el maestro Sojo".

Créditos

BANPLUS BANCO UNIVERSAL, C.A.
RIF J-00042303-2
Producción Editorial

JON AIZPÚRUA
Autor

CHÁVEZ & LÓPEZ DISEÑO GRÁFICO, C.A.
Investigación gráfica, diseño de ilustraciones

OGILVY
Diseño y diagramación

MARÍA VERÓNICA GARCÍA
ANA PAOLA PABÓN
Coordinación Editorial

MARIANA PEÑUELA
Arte final



Banplus

 www.banplus.com

blogbanplus.com 

BanplusOnLine    

Banplus Banco Universal C.A. 